

Matar y poseer, una historia que se repite

Liliana Astrid Ramos Rodríguez

Milton Alfonso Acosta Benítez, Ph.D.

Trabajo de investigación

Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia

Facultad de Teología

Medellín, noviembre de 2012

Resumen

Palabras clave: Tierra, Nabot, Violencia en Colombia, Ley de tierras y restitución de víctimas, 1 Reyes 21.

Este trabajo se propone recordar la historia, y no cualquier historia, sino aquella que “está compuesta de risas y lágrimas, de alegrías y sufrimientos, del sudor y de la sangre de aquellos que vivieron momentos que se han convertido (en el sentido literal de la palabra) en “memorables” (Ska, 2003, p. 5). De igual manera, se recordará lo que hoy es memorable para los colombianos, aquello que afecta la paz en la nación: se hará un recuento de la violencia.

La investigación se divide en cuatro secciones, en las que se pretende 1) hablar del recuerdo, definir cuál es su función y, con base en eso, ver cómo se presenta el tema en las Escrituras; 2) analizar el relato de la Viña de Nabot, que se encuentra en 1 Reyes 21, con el fin de ver el propósito que tenía el autor de crear algo que hiciera recordar y persuadiera a sus oyentes del porqué se encontraban en el exilio; 3) hacer un pequeño esbozo de la historia de Colombia con el fin de comprender cuál es la causa de la violencia; y 4) contextualizar el relato de la viña de Nabot para el problema de la violencia y la lucha de tierras en Colombia, ya que el lector no solo debe recordar, sino ver que la historia fue escrita para no repetirla.

Agradecimientos

A Dios, por su infinita misericordia; a mi familia, por el apoyo económico, el ánimo y la paciencia para tolerar mis constantes ausencias. A cada uno de los profesores, por su formación durante estos años en el Seminario.

También quiero agradecer a las personas que se tomaron su tiempo para darme sugerencias acerca de la redacción y el manejo de las Normas APA; a cada uno de los lectores silenciosos que, por su experiencia lectora, siempre estuvieron solícitos a darme importantes sugerencias de libros y textos relevantes para esta investigación.

Y, por último, quiero dar un sincero agradecimiento al profesor Milton Acosta, asesor de este trabajo, quien siempre estuvo disponible con sus libros, sugerencias y experiencia para guiarme en esta investigación; su ejemplo de dedicación y disciplina van más allá de la formación académica. Sus palabras “¡cómo te lo digo para que no se te olvide!” quedarán, sin duda alguna, en mi memoria.

Dedicado a mi abuelo, quien, cuando recordaba, me contaba:

“Yo prestaba el servicio militar, mientras mi familia quedó en el Tolima. Una noche, se escuchó decir “¡viene La Chulavita!”. Los hombres ya sabían qué hacer: correr para el campo, porque la promesa era “a las mujeres y a los niños no les pasa nada; solo a los hombres”

“... pero esa noche no fue así. El rocío se hizo sangre, y el aire, humo -Lloraba él al recordar- a mi madre la violaron y luego la quemaron junto con mis pequeños hermanos, mientras mi padre y mi hermano, impotentes, estaban escondidos entre los cafetales. Luego, al volver, solo tizones de carbón de lo que un día fue mi familia, y ruinas de la casa que construimos.

En medio de la ira y el dolor al volver, dijimos a mi padre Eliseo:

-¡Venguémonos!- Él dijo -¡No, hijos!, no nacimos para la guerra, y estas manos solo saben trabajar... y así salimos de nuestra tierra.”

Eliécer Rodríguez Quimbay

(Tolima, 15 de febrero de 1930 - Medellín, 7 de septiembre de 2012)

Y ahora que él no está, sus recuerdos hacen parte de mis memorias, de mi historia.

Contenido

Introducción	6
Reyes: un libro para recordar	7
<i>¿Qué es recordar?</i>	7
<i>Las Escrituras y el recuerdo</i>	10
<i>Memorias del fracaso de un pueblo</i>	13
<i>Conclusión</i>	17
La tierra del recuerdo	19
<i>Nabot ¡Dame tu tierra!</i>	20
<i>Acab, ¡te has vendido!</i>	26
<i>¿Maldición?, ¿bendición? Dios decide</i>	30
<i>Conclusión</i>	32
Historia: Si la olvidas, la repites	33
<i>Un juicio a la clase dirigente</i>	33
<i>La voracidad latifundista</i>	36
<i>Ríos como sangre</i>	39
<i>Conclusión</i>	42
La historia se repite; la solución no cambia	43
<i>La ley de víctimas y restitución de tierras</i>	43
<i>El papel de los cristianos en el conflicto</i>	46
<i>La viña de Nabot como ejemplo bíblico</i>	49
<i>Predicación y oración</i>	50
Conclusión Generales	53
Referencias	55

Introducción

Al ver la historia de la violencia en Colombia se observa que una de las principales causas ha sido la lucha por la tierra. Muchos han abusado del poder, y otros han luchado hasta la muerte con tal de poseerla; esto ha hecho que haya grandes brotes de violencia, no solo en los campos, sino también en las ciudades.

Pero la ambición por las tierras no es un problema actual. Desde hace mucho tiempo, en el Medio Oriente Antiguo, ya existía este tipo de conflictos, y la misma Biblia lo registra. Por tal razón, se hace necesario 1) presentar el problema desde el contexto y el tiempo antiguos, y 2) presentar una respuesta bíblica a este problema. La exégesis de un pasaje clave del Antiguo Testamento (1 R 21: La viña de Nabot), y el estudio con el método de los cuatro aspectos (el texto como Literatura, Historia, Teología y Palabra de Dios) sirven como guía para tratar el tema de manera fiel.

La propuesta para desarrollar el tema es 'el recuerdo'. Primero, es necesario resaltar que la Biblia, casi en su totalidad, habla de la importancia de la memoria como forjadora de identidad; segundo, es importante ver cómo el autor del libro de Reyes, al narrar la historia de La viña de Nabot, quería convencer a los exiliados de que Dios interviene en la historia y no es indiferente a ella, y eso también debían recordarlo; tercero, es imperativo para cada colombiano ver la historia del país y recordar cómo la lucha por las tierras fue (y sigue siendo) el detonante de la violencia en el país; y cuarto, es importante también conocer un poco acerca de la llamada Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, y la participación que la iglesia debe tener dentro del conflicto.

*“Hay quienes imaginan el olvido
como un depósito desierto
una cosecha de la nada y sin embargo
el olvido está lleno de memoria”
(Benedetti. 1995, p.15)*

Reyes: un libro para recordar

En la frase que se menciona al inicio se evidencia cómo el poeta logra plasmar la ironía del olvido, pues al mencionarse es inevitable hablar de recuerdos. Este trabajo se inicia partiendo del presupuesto que en el olvido hay muchos recuerdos, no sin antes invitar al recuerdo. Pero, ¿qué es lo que se debe recordar? Para dar respuesta, se propone el siguiente orden: primero, definir el olvido en términos del recuerdo; segundo, mirar el tema a la luz de las Escrituras; tercero, observar la importancia del recuerdo a través de un esbozo de un libro en particular de la Biblia; y por último, sacar las conclusiones pertinentes, al presentar una posible respuesta a la pregunta planteada.

¿Qué es recordar?

Según el DRAE (2010), ‘recordar’ es "traer algo a la memoria", y memoria, según Ricoeur, es la “facultad psíquica con la que se retiene y recuerda el pasado” (citado en Restrepo, 2011, p.160). Pero este aspecto genera diversas cuestiones como el qué o el porqué de lo que se recuerda, ya que no todo permanece en la memoria y esto no solo está directamente relacionado con el pasar del tiempo, sino con todo lo que viene ligado al mismo hecho, entendiendo así la razón por la cual se pueden recordar algunos datos de la niñez mientras que el solo hecho de intentar evocar algo del día anterior a veces resulta complicado.

Entonces, al hablar de memoria, no se hace referencia específicamente a objetos, sino más bien, como explica Ricoeur (1999), a la “singularidad de los recuerdos, y la posibilidad de activar el pasado en el presente, la memoria como presente del pasado, lo

que define la identidad personal y su continuidad en el tiempo.” (Citado en Jelin, 2002, p.19). Es así como los recuerdos hacen parte integral de lo que se es como persona. En ocasiones, cuando se recuerda un aroma, un lugar, un sentimiento, generalmente este va entrelazado con lo que lo causó o con quien estuvo ahí para compartirlo, porque

Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales (Ricoeur, 1999). Como esos marcos son históricos y cambiantes, en realidad, toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo. Y lo que no encuentra lugar o sentido en ese cuadro es material para el olvido (Namer, 1994) (Citados en Jelin, 2002, p.4).

Si se le preguntara a un colombiano promedio qué se celebra el 7 de Agosto y su respuesta fuera – la posesión del presidente de Colombia- la reflexión es ¿por qué se da el olvido de la fiesta patria? ¿La Batalla de Boyacá no es acaso material para el recuerdo? Tales olvidos son la evidencia del inicio de un alzheimer¹, que enajena al individuo de la identidad colombiana; como explica Gillis (1994), “poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad” (Citado en Jelin 2002, p.7). Así que, si una persona comienza a olvidar lo trascendental de la historia de su pueblo, en muy poco tiempo no será parte de ese grupo, que es Colombia, pues sus recuerdos no hacen parte de las memorias colectivas. Ricoeur (1999) afirma que:

(...) la memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes

¹ “Alzheimer es una enfermedad irreversible y progresiva del cerebro que lentamente destruye la memoria y las aptitudes del pensamiento, y con el tiempo, hasta la capacidad de llevar a cabo las tareas más simples. (...) es la causa más común de

con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas (Citado en Jelin, 2002, p.5).

Así que, el asunto de los recuerdos está suscrito a las memorias colectivas y, por ende, íntimamente relacionado con el conocimiento de la historia. Por eso, cuando Huaccho (2008) se refiere al tema del recuerdo, el consejo que da es que hay que “aprender para no olvidar” (p.5). En términos pedagógicos, cuando hay un vacío en la lección enseñada, es necesario repasarla. Asimismo, si se olvida algo significativo, lo importante es no quedarse así, sino volver al pasado, al mundo de los recuerdos de la historia, pues si tal olvido genera una crisis, esta ya es una ventaja. Pollak (1992) afirma que:

Los períodos de crisis internas de un grupo o de amenazas externas generalmente implican reinterpretar la memoria y cuestionar la propia identidad. Estos periodos son precedidos, acompañados o sucedidos por crisis del sentimiento de identidad colectiva y de la memoria. Son los momentos en que puede haber una vuelta reflexiva sobre el pasado, reinterpretaciones y revisionismo, que siempre implican también cuestionar y redefinir la propia identidad grupal” (Citado en Jelin, 2002, p.8).

Recordar en medio de los olvidos ubica a la persona en el tiempo y le permite reflexionar sobre su pertenencia dentro de unas memorias colectivas. Todo este recuerdo es posible dentro del marco del diálogo con el pasado, sea escrito u oral, preguntando a lo que fue antes sobre lo que se es hoy. Esto se puede dar a través de la comunicación, ya que al tener el mismo marco lingüístico, se puede tener la posibilidad de interactuar con otros y así generar diálogos, ya que “un conjunto de experiencias se sedimenta y objetiva a través del lenguaje, incorporado a un conjunto de tradiciones”

(Mendoza-García, 2007). Por tal motivo, olvidar es cuestión de decisión, ya que el recuerdo no se produce con signos diferentes, sino dentro de un mismo patrón de comunicación; es así como se comparten memorias que generan una identidad común dentro de un grupo.

Se puede decir que sin recuerdo no hay identidad. Por consiguiente, el recuerdo y el olvido definirán la comunicación y la pertenencia a un grupo. Esta es una de las razones por las cuales una y otra vez se menciona en la Biblia, especialmente en el Antiguo Testamento², la necesidad de recordar, de no echar al olvido el pasado.

Las Escrituras y el recuerdo

Al mirar el tema del recuerdo y su importancia en la identidad, y al contemplar las Escrituras, se puede inferir que el llamado a recordar ya hacía parte de ellas. Dios es quien tiene la iniciativa del recuerdo; como ejemplo de esto, se observa que la identidad de Israel como pueblo de Dios esta íntimamente ligada al recuerdo, tanto así que al estudiar la historia de Israel podría concluirse que historia y memoria no se pueden separar. En el momento en que ellos olvidaran, perderían su identidad como pueblo de Dios. Él los lleva a que recuerden a través de ritos, señales y palabras.

Dios, en su ‘pedagogía divina’, presenta desde el principio de los tiempos algunas señales, invitando a no olvidar: la imagen del arco iris, en el pacto de Dios con Noé de no destruir la tierra con aguas de diluvio (Gn 9:10-17); la circuncisión como

² P.ej. En el libro de Deuteronomio, Dios, una y otra vez, invita al pueblo a no olvidar: “Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto ... antes bien, las enseñarás a tus hijos.” (Dt 4:9); “Cuidate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.” (Dt 6:12); “Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto...” (Dt 8:2); “Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos... y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto... que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso...que te sustentó con maná en el desierto...” (Dt 8:11-16); entre muchos otros.

señal del pacto entre Dios y Abraham (Gn 17:9-12); el cambio de nombre de Jacob a Israel, que se relata en Génesis 32:32; desde ese tiempo los israelitas conmemoran la ocasión al no comer el tendón que se contrajo (Andiñach, 2005).

Del mismo modo, las fiestas que Moisés instituyó por mandato divino no tenían otro fin que el recuerdo. Avril & Maisonneuve (1996), al hablar de las festividades, menciona: 1) El comienzo de la luna: *Ros Hodés* (Nm10:10); 2) la Pascua o *Pesá*, que conmemora la salida de Egipto (Éx 12-15); 3) Pentecostés o *Savuot*, que conmemora la alianza de Dios con Israel y el don de la ley (Éx 19-20 y Dt 5); 4) los Tabernáculos o *Sukkot*, que conmemora los 40 años en el desierto (Lv 23:33-44). En cada una de las fiestas³, el fin principal era recordar la historia⁴, pues, al hacer memoria, aquellos que no vivieron el evento podrían conocer su historia, permitiéndoles ser participes de cómo Dios intervino en ella.

Para el pueblo de Israel era clara la responsabilidad que tenían con ellos mismos y con las generaciones posteriores: No olvidar y transmitir la historia⁵. Deuteronomio

³ La relación entre el rito y relato al servicio de la memoria se muestra en la ceremonia en que quienes participaban, al llegar con las primicias, debía declarar Deuteronomio 26:5-9. Esto se puede entender en palabras de Yerushalm, quien dice que: "Esto es historia en cápsula en su más alto grado. Todo lo esencial, lo que se debe recordar, está aquí, en una fórmula ritualizada. Comprendido dentro de ella está lo que podríamos parafrasear como los orígenes patriarcales en Mesopotamia, el surgimiento de la nación hebrea en medio de la historia más que una prehistoria mítica, la esclavitud en Egipto y su liberación, la adquisición culminante de la Tierra de Israel y, a través de todo ello, el reconocimiento de Dios como señor de la historia." (Yerushalm, 2002, pp .11-12).

⁴ La alianza incluía a aquello que aun no estaban ahí: las generaciones venideras (Dt 29:13-15). Allí se dejaba por sentado que llegaría la pregunta sobre la razón de los rituales, entonces "si se ha de invocar el recuerdo empotrado en la piedra para que las generaciones subsecuentes lo vivan nuevamente, lo decisivo no es la piedra, sino el recuerdo transmitido por los padres. Si no hay regreso al Sinaí, entonces lo que sucedió en el Sinaí debe ser guardado en los conductos de la memoria, para aquellos que no estaban ahí ese día " (Yerushalm, 2002, p 10). El centro no es el rito/fiesta, sino la manera como Dios intervino en su historia y les permitió contarla a sus hijos.

⁵ Referente al tema Malbergier (s.f) dice que "La identidad sin memoria, es imposible. La acción educativa judaica se propone lograr que cada educando se perciba a sí mismo como un integrante de un pueblo milenario; que tome conciencia del

6:20-25 habla del ‘compromiso pedagógico’ que tenía el pueblo. Dios le ordenó a Josué que hiciera un monumento con doce piedras del Jordán (4:3); de esta manera, el pueblo recordaría el regalo de Dios al darles la tierra prometida, y cuando las nuevas generaciones preguntaran qué significaban esas piedras, los padres podrían contarles la obra de Dios con ellos (Jos 4:6-7, 21-24). Israel debía entender que no podían separar a Dios de su historia.

Con la llegada del Señor Jesucristo reaparece en el Nuevo Testamento el tema del recuerdo; esto se evidencia con las constantes citas y referencias del Antiguo Testamento⁶. El bautismo y la celebración de la Santa Cena recuerdan que Dios, a través de Jesucristo, intervino en la historia haciéndose Hombre.

El Bautismo, por ejemplo, era señal de romper con su antigua forma de conducta para dedicarse a una nueva vida; tal actitud tenía las características de un rito de iniciación para poder pertenecer a una nueva comunidad, y solo se realizaba una vez (Ladd, 2008). De igual manera, la Santa Cena conmemora el “acontecimiento histórico de la vida, la muerte, resurrección y exaltación de Jesús” (Ladd, 2008, p. 529) que es el centro de la revelación. Esta celebración fue instituida por el mismo Señor Jesucristo (Lc 22:14-20) con el fin de que la iglesia lo siguiera haciendo, anunciando su muerte y la esperanza de su venida. Es así como la idea de la ‘memoria colectiva’ es un hilo conductor que recorre las Escrituras de principio a fin.

Pero no sólo invitó a recordar a través de los ritos; también lo hizo con palabras directas que quedaron plasmadas en hechos; los autores bíblicos hicieron uso de los

pasado común que lo une a todos los integrantes del mismo, así como también de la comunidad de destino que lo liga al pueblo en el presente; y que asuma hacia el futuro un compromiso de continuidad.”

⁶ Sobre el tema, Donner (2009) aporta datos interesantes, cuando habla sobre el “uso del AT en el NT” (p.179). El autor dice que las citas y referencias tienen como fin traer a la memoria, con unas pocas palabras, una porción extensa del AT.

diferentes recursos literarios para contar los relatos, pues la “Escritura es la palabra de Dios a los hombres, por lo que Dios habla a éstos al modo humano” (Tuya, 1957, p.41).

No solo era importante escribir los relatos, sino saberlos escribir, pues, como lo afirma Schmidt, en el contexto de Israel “los recuerdos de épocas anteriores se mantenían y transmitían de forma oral, de generación en generación” (Citado en Pagán, 2006, p.246)⁷; por tal razón, era imperante que lo que se escuchaba cuando se leía fuera fácil de recordar; esto se evidencia en el uso de recursos nemotécnicos para estimular la memoria⁸ y confirmado en todo momento en las Escrituras, desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento.

Memorias del fracaso de un pueblo

Los libros 1 y 2 Reyes presentan la historia de Israel, parafraseando a House (1995), como una serie de eventos que describen cómo y por qué la nación cayó de las alturas de la prosperidad a la profundidad de la conquista y el exilio. 1 Reyes inicia con la historia de un Israel en todo su esplendor; Salomón, hijo de David, le sucede en el trono y se dedica a hacer de acuerdo a lo indicado por su padre antes morir, referente a los que le hicieron mal (1R 2: 5-9), pero también con relación a la edificación del templo (5:5 - 9:9).

Todo indica que el nuevo rey de Israel estaría ocupado haciendo todo de acuerdo a la ley de Dios, siguiendo los pasos de su padre David. Pero al seguir la lectura, ya en

⁷ Pagán (2006) también afirma que estos relatos orales fueron preservados, ya que tales narraciones eran lo que “daban razón de ser, y para contribuir a la identidad nacional y al desarrollo teológico de la comunidad” (p.246)

⁸ Alonso Schökel en el año de 1986, al referirse como las Escrituras tienen una estructura que obedecen a un fin literario de la siguiente manera : “el trabajo artesano del profeta: cómo busca una onomatopeya, cómo acumula asonancias, cómo dispone un quiasmo de seis miembros, cómo cambia expresivamente una fórmula rítmica, cómo construye calculadamente el oráculo, cómo desarrolla una imagen tópica; y también veremos cómo emplea fórmulas tópicas a la letra transformándola, cómo imita a un profeta precedente”(p.90).

el capítulo 11, se encuentra que Salomón dejó de ser fiel a Dios y se entregó a la apostasía. Fue esto lo que dio origen al cisma durante el reinado de su hijo Roboán, quien dividiría el reino entre Judá (reino del sur) e Israel (reino del norte). Los profetas afirman que fue esto lo que dio inicio a una serie de eventos desafortunados que llevaría a Israel al exilio (Is 5:12-13; Os 4:6).

Los libros de Reyes abarcan la historia de Israel desde el final del reinado de David en el 970 a.C. hasta el exilio en Babilonia, cuando gobernaba el rey Jeconías en 562 a.C. Los acontecimientos se describen de forma peculiar, ya que “la historia del pueblo y la monarquía se desarrollaron bajo el signo de la alianza” (Alonso Schökel, 1996, p.639). Bajo este marco se califica lo que hace cada uno de los reyes, dando en cada inicio de reinado un esquema particular para todos, donde se les hace una evaluación teológica (Wiseman, 1993); bajo la frase *בְּעֵינֵי יְהוָה* “*a la vista del Señor*” se describe si el rey se comportó de acuerdo a la ley mosaica o no: si actuó de acuerdo a los parámetros divinos, se dice que “hizo lo que agrada al SEÑOR, como lo había hecho su antepasado David”(1R 15:11 NVI); de lo contrario, se dice que “hizo lo que ofende al SEÑOR, pues siguió el mal ejemplo de Jeroboán.”(1R 15:33 NVI).

Pero, como explica Söding (2005), Reyes no solo consiste en hablar de personas que dan muestra de la responsabilidad humana y el ejercicio del poder en la vida pública, sino también de la voz de Dios que se muestra a través de profetas, ya que con ellos “irrumpe la soberana libertad divina, el drama del amor de YHWH, gratuito y celoso, comprometido y exigente, aliado con su pueblo Israel y Señor de todas las naciones” (Söding, 2005, p.721); por tal razón, House (1995) considera relevante ver el lugar canónico de Reyes dentro del texto Hebreo que se antepone a los profetas, con el fin de: 1) mostrar un punto de vista común entre Reyes y los profetas; 2) saber cómo es

que el texto contiene proclamación e historia; y 3) advertir que el mensaje de los profetas en Reyes debió ser escuchado como un grito de advertencia que anunciaba que la destrucción vendría. Esto sería afirmado por el resto de los profetas que le siguen en el canon hebreo.

La participación de los profetas se denomina “narrativa profética” (House, 1995, p.58) y valora el libro bajo cinco aspectos: 1) evalúa el pasado basado en el pacto de Dios con Israel; 2) predice el futuro señalando cómo Dios ha bendecido o castigado a Israel en el pasado y cuáles promesas Dios le ha hecho a individuos o a la nación completa; 3) crea una trama de acuerdo a los eventos que se cumplieron desde la vista profética en el pasado y en el futuro; 4) juzga a los personajes de acuerdo a cómo aceleraron o retardaron la bendición o el juicio que Dios envió; 5) invita al pueblo a volverse al Señor para así recibir la bendición en vez del castigo.

Todo esto hace el camino propicio para que los profetas posteriores, al tiempo de los reyes, den un mensaje que pueda ser entendido e interpretado durante el tiempo del exilio (House, 1995). Para lograr dicho objetivo, se hace necesario utilizar el método denominado “estrategia narrativa, es decir, el conjunto de modalidades concretas que el narrador establece en el relato para comunicarse con el destinatario y presentarle su mundo de valores y convicciones” (Ska, Sonnet & Wénin, 2001, p.7)

El narrador de Reyes relata lo que sucede en ambos reinos de manera sincrónica con el propósito de contar una historia unificada; allí se puede notar que los dos tuvieron 19 reyes, pero que el reino del norte duró 206 años, mientras que Judá, 342. Esto le da la oportunidad al lector de compararlos, no para que llegue a sus propias conclusiones, sino para que todo sea interpretado bajo la óptica de la “fe en YHWH” (Söding, 2005, p.722). Además de esto, se demuestra cómo, aunque ambos reinos

fueron destruidos y mandados al exilio, el reino de Judá lleva la línea del linaje de David.

Otro punto central para el narrador de Reyes es el Templo de Jerusalén; así lo expresa Söding (2005) cuando afirma que el templo y todos los sucesos que giran en torno a él atraen la atención del autor. Esto se evidencia en la extensión del libro que el autor le dedica para narrar su construcción y su inabundancia (1R 6-9). Además, en el capítulo final de 2 Reyes el autor cuenta cómo Nabuzaradán, ministro de Nabucodonosor, rey de Babilonia, toma cautiva a Jerusalén, incendia el templo y se lleva todos sus tesoros; pero llama la atención ver cómo el narrador se toma el tiempo de describirlo, y pareciera que llevara al lector a devolverse en el tiempo, haciéndole recordar con palabras el inicio del libro en 1 Reyes: el mismo bronce que abundaba durante el reinado de Salomón es el que se lleva ahora Babilonia; en palabras de Söding (2005), este es “definitivamente, el humillante final de una historia que debió de ser muy distinta” (p.787).

Reyes no es un libro de historia común donde se cuentan las grandes hazañas de los reyes de Israel, no está interesado en contar sus logros políticos; más bien es un texto que se dedica a contar los errores del pueblo y de sus líderes. Es por esto que a Omrí, un rey que estableció una dinastía de 34 años (Bergant, 2008), el narrador le dedica tan solo seis versículos (1R 16:23-28). Gibert (1990) dice que Reyes no es el recuento de biografías de los hombres, sino que su autor es bastante selectivo en lo que cuenta, porque su fin último es contar “los hechos de Dios en esa historia, la fidelidad o infidelidad del pueblo y de los representantes a su voluntad” (p.14). Veldman (1995), por su parte, asegura que los relatos del Antiguo Testamento tienen la función retórica

de ser ejemplo moral, ofreciendo una evidencia para justificar el argumento general del libro.

Según Söding (2005), el pueblo necesita seguir viviendo la historia de su fe, y lo que leen debe no solo sacudirlos, sino también confirmarlos. Por tal motivo, los hechos narrados no son solo un cúmulo de datos históricos, sino una interpretación de la historia bajo la óptica de las Escrituras. Con tal fin el autor bíblico, hace un buen uso de los recursos literarios,

...narra con arte, con verdad y pasión, debe tocar el corazón de su pueblo en todas sus fibras para que, desde la verdad del pasado y en la oscuridad del presente, se abra a la conversión y renazca la esperanza, apoyada solo en la infinita santidad y libertad de un Dios que puede hacer surgir la vida de la muerte. (Söding, 2005, p.730).

Toda la historia está entrelazada con la emblemática oración de Salomón, en la cual se menciona que aunque los israelitas pequen y Dios los castigue, aun hay esperanza, siempre y cuando ellos recapaciten y se vuelvan a Yahvé de todo el corazón y alma (1 R 8:46-51).

Conclusión

Es necesario, entonces, recordar todo lo que forma parte de la identidad, de lo que se dice ser, todo lo que ha marcado la historia en el pasado que ahora constituye las memorias colectivas del grupo al cual se pertenece. Con esto se da el ‘primer eslabón’ para dar respuesta a la pregunta, pero aun queda mucho camino por recorrer.

En el siguiente capítulo se estudiará un relato particular en el libro de Reyes, donde se notará que “el autor bíblico trabajó para escribir su historia. El resultado es una historia pulida, fácil de recordar y con un mensaje poderoso” (Acosta, 2009, p.

105). El autor hace la invitación a devolverse en el tiempo y recordar lo que es realmente importante.

*“Salir de aquí no es la forma de escaparse
Huir de aquí será la forma de negarse su vida su tierra
el trabajo de los padres que lucharon con su sangre la vida y un futuro
Esta es la tierra donde yo nací, esta es la tierra donde voy a morir”
(Vía Rustica, s.f)*

La tierra del recuerdo

Quizá para muchos, ‘la tierra’ solo es otra expresión para denominar al planeta donde viven; pero para este hombre, que reflexiona la vida cantando, la tierra es ese espacio de suelo donde nació, que está ligado al recuerdo del trabajo de sus padres, su pasado y la esperanza del futuro. De igual manera, este capítulo propone un viaje a la tierra de Israel, cabalgando en los recuerdos que ha dejado el autor del libro de Reyes, para que al volver se quede grabado en la memoria lo que ocurrió allí (Orozco, s.f.)⁹.

Con tal propósito se propone ver el relato de la Viña de Nabot (1R 21: 1-29)¹⁰. Para Alonso Schökel (1995), la expresión de “relato” tiene que ver con que una persona se vuelva ha algo sucedido “en el tiempo, para comunicárselo a alguien. Por eso relatar es, ante todo, recordar: la memoria es narrativa; cuando recordamos narramos...” (p.256). Por consiguiente, el orden a seguir en este capítulo será el de las pistas que el narrador ha dejado al contar su historia. Esta se podría bosquejar así: Primero, “Nabot,

⁹ Se parafrasearon los versos iniciales de la canción “El regreso”. Ver en <http://www.morellajimenez.com.do/letelregreso.htm>

¹⁰ Es mucho lo que se ha escrito sobre la Viña de Nabot. Para algunos, el relato puede ser: 1) una parábola que fue ideada por el profeta Elías, al igual que Natán, para denunciar el pecado de un rey (White, 1994); 2) una profecía ex evento (ver, p. 75) para justificar y legitimar la acción de Jehú contra la casa de Acab, fruto de la redacción del Deuteronomista (Rofé, 1988); 3) un cuento de moral didáctica, donde se advierte de no oprimir al vecino débil para evitar el juicio divino (Nelson, 1987). Además de esto, el texto en la LXX se encuentra invertido con el capítulo 20 de BHS, con el fin de mostrar el rápido castigo de Acab por matar a Nabot (House, 1995). Pero este no es el único cambio en la LXX sino también la adición en v.16, donde se muestra a un Acab haciendo luto por la muerte de Nabot. Tales cambios, señalan los autores, obedecen a que en algunos textos antiguos no se mostraba la diferencia entre la interpretación y el texto original (Cousin, 1992); esto se puede ver en la interpretación del Rabbi Eliezer (citado por Fernández, 1984).

¡dame tu tierra!"; segundo, "¡Acab, te has vendido!"; tercero, ¿maldición-bendición? ¡Dios decíde!; y cuarto, conclusión.

Nabot ¡Dame tu tierra!

Walsh (1992, p.195) propone la siguiente estructura para esta sección:

Escena 1A: 1-4a Acab falla en ganar la posesión de la Viña de Nabot

Escena 1B: vv. 4b-7 Jezabel promete dar la viña a Acab

Escena 1C: vv 8-10 Los detalle de la trama son descritos

Escena 1C': vv. 11-14 Los detalles de la trama se llevan a cabo

Escena 1B': v.15 Jezabel mantiene su promesa

Escena 1A': v.16 Acab gana la posesión de la viña

La expresión "dame, dame", se repite una y otra vez dentro de esta unidad literaria, hasta llegar a un número de 11 veces (Morla, 2011), y se da por boca de los personajes de la historia. En el relato se presentan las radicales del verbo hebreo *נָתַן*, unidas a términos como tierra, herencia, plata, testigos, reyes, jueces, comida¹¹ y muerte, los cuales definen el contexto de los versículos 1 al 16 como de derecho comercial, para contar cómo se puede obtener un territorio legalmente o a la fuerza.

En esta sección se desarrollará el relato, siguiendo el orden de: 1) Acab a Nabot: "¿Me das tu tierra?"; 2) Nabot a Acab: "¡No te la doy!"; y 3) Jezabel a Acab: "¡Yo te la daré!"

¿Me das tu tierra? (vv.1-2). Acab le propone el negocio a Nabot; aquí no se observa nada anormal, sencillamente al rey le gustaría tener la viña que está al lado de

¹¹ El narrador 'juega' en diferentes momentos de la historia alrededor del término "comida": desde su inicio dice que Acab quería la viña para comer, pero que esto le costó quedarse sin descendencia; luego, los ayunos del rey contrastan con el ser comidos y por ser lamida su sangre por perros y comidos por aves, lo que da un toque de ironía y humor dentro de todo el relato (Morla, 2011).

su palacio. La oferta es correcta y no difiere en nada de lo que hicieron otros reyes de Israel antes que él: Omri compró el monte de Semer para construir Samaria (1R 16:24); el sabio rey Salomón tomó los terrenos que necesitó para hacer sus grandes construcciones (7:1-12; 9:17-19). No había nada malo en el propósito del rey Acab de ampliar su palacio con una hortaliza¹²; como rey, podía tomarla (1S 8:10-17); sin embargo, optó por humillarse ofreciéndole otra propiedad a cambio o dinero. Pero Nabot se negó a aceptar cualquiera de las ofertas, simplemente porque hay cosas que el dinero no puede comprar.

Esto revela que el rey tenía todas las acciones de un terrateniente, ya que la propiedad de Nabot lindaba con su palacio. Acab cayó en el problema al que hizo referencia el profeta Isaías: “¡Ay de aquellos que acaparan casa tras casa y se apropian de campo tras campo hasta que no dejan lugar para nadie más, y terminan viviendo solos en el país!” (Is 5:8). Esto no es otra cosa que una viva expresión del expansionismo latifundista, que va de la mano del auge económico que tuvo el reino de Samaria bajo los omridas, donde se dio un gran despliegue económico y de construcciones (Zamora, 2011).

¡No te la doy! (vv. 3-4). Esta fue una respuesta sencilla, pero llena de

¹² Williamson (1996) sugiere que el propósito de Acab era la construcción de una fortificación militar en Jezreel, que simbolizara la fuerza y poder de la dinastía Omrida (Citado por Na'aman, 2008). Tal sugerencia es afirmada por Zelig, (2012), quien en su trabajo “*The Function of the City of Jezreel and the Symbolism of Jezreel in Hosea 1–2*” presenta algunas de las investigaciones arqueológicas en Jezreel, que testifican que allí se construyó un fuerte militar, además del palacio, porque estaba ubicado en un lugar estratégico y era rico en agricultura; de esta manera no sería necesario transportar alimentos para las tropas. Otros autores (Provan, 2000; Fretheim, 1999) sugieren que la alusión de ‘la hortaliza’ por parte Acab es una referencia a hacer de Israel igual que Egipto, lo que explica García (2011) como una explotación intensiva de la tierra, todo lo contrario a lo que Yavé había establecido para Israel (Dt 11:10).

significado. El fiel Nabot, a quien sólo se le escucha hablar en este versículo pero que se le recuerda en todo el capítulo (Morla, 2008), rehusó la propuesta del rey Acab, y aunque solo pronunció algunas pocas palabras, hicieron tal efecto en el rey que este deseó morir:

הַלֵּלָהּ לִי אֱלֹהִים “¡Dios me libre!”¹³

Esta frase, que tiene la raíz de הלל, no es solo una interjección que expresa alguien que fue herido de muerte (Long, 1997), sino una “fórmula característica de un juramento, tanto en los israelitas como entre sus vecinos paganos” (Donner, 1995, p.17). Nabot hizo una autoimprecación, en caso de que él incumpliera el compromiso de cuidar y preservar la heredad de sus padres (Wright, 1990; Nelson, 1987); pero también se puede ver como una advertencia a Acab, ya que el uso de las imprecaciones¹⁴ se suscribía como un enunciado performativo que apelaba a la intervención divina cuando la ley estaba condenada al fracaso; su castigo era la destrucción del cuerpo, la exterminación de la descendencia y no recibir sepultura. Mientras él que profería la maldición, era bendecido por su fidelidad (Assmann, 1992).

¹³ Traducción de Alonso Schökel (1994, p.254). Andersen (1966) dice que estas palabras también denotan el temor de Nabot, ya que resistirse al rey provocaría la confiscación violenta de la propiedad. Según García (2011), esta expresión también se encuentra en las palabras de David cuando rehúsa matar a Saúl (1S 24:7; 26:11).

¹⁴ Assmann (1992) afirma que las imprecaciones, que eran performativas, se daban como advertencia de realizar un acto cuando la ley fracasaba en estos casos: 1) cuando el crimen se cometía secretamente y no había acusador; 2) si se alteraba la ley, de tal manera que la ley en su conjunto dejara de ser validada en el pueblo, 3) cuando algo que se reconocía como don del Señor corría el riesgo de ser expropiado; según Smoak(2007), la anexión de tierras y apropiación de tierras de agricultura también era causa de imprecación, ya que era herencia del Señor (Dt 19:14). La función de la imprecación era afirmar que la mayor y última realidad iba más allá de los límites humanos. Los gobernantes debían velar por la aplicación de la ley, mientras que la tarea de Dios es ver sobre esta regla. La imprecación incluye tanto la maldición como la bendición y, en el caso de la Biblia, está inscrita en el pacto.

את-הנחלה אבותי “*la heredad de mis padres*”¹⁵ La maldición tenía como objeto directo la preservación de la נחלה “*heredad*”. Esta no era solo un pedazo de tierra, sino el punto de unión entre el pasado, el presente y el futuro dentro de una familia. Por tal motivo, Nabot no era el único dueño de la viña, sino que le pertenecía a toda una línea familiar, y debía preservarla como tal (Wright, 1990). La heredad representaba, primero, el don de la tierra por parte de Yavé a Israel¹⁶ (Gn 12:7; Éx 6:8; Dt 1:8) (Wright, 1997; Shoffren, 2000); segundo, el pacto de Dios con Israel¹⁷ (Wright, 1997; Von Rad, 1978); tercero, el lugar de sepultura¹⁸ de sus antepasados (Stavrakopoulou, 2007; Bloch-Smith, 1992) y, por ende, la preservación de la actividad que los padres habían hecho durante su vida¹⁹ (Smoak, 2007); y cuarto, la preservación del nombre²⁰ en la heredad de Dios (Vílchez, 1998; Snaith, 1966; Carmichael, 2008).

¹⁵ Traducción de Alonso Schökel (1996, p. 688)

¹⁶ Esto implicaba que Yavé era el único dueño de la tierra y se la había cedido en comodato a Israel como su primer hijo (Carmichael, 2008).

¹⁷ Von Rad (1978) explica que “pertenecer a Yahvéh equivalía a tener parte (נִלְכָּד) en el país de Yahvéh”, lo que repercutía en la vida cotidiana de Israel, de tal manera que cuando se recordaba el don de la tierra al mismo tiempo se hacía una profesión de fe como muestra del cumplimiento del pacto por parte de Dios.

¹⁸ Tanto para Stavrakopoulou (2007) como para Bloch-Smith (1992), las tumbas y las prácticas funerarias están asociadas con el patrimonio, ya que las tumbas muchas veces se utilizaban como marcas que delimitaban la propiedad: esto se hacía con el fin de tener una marca física para la familia, como símbolo de la presencia del muerto, garantizando su continua reclamación de la tierra (Gn 50:24-26). Por tal razón, la constante advertencia de las Escrituras de respetar los linderos (Dt 19:14; Pr 22:27-28), a tal punto que se pone en términos de imprecación a quien afecte el terreno de otro (Dt 27:17). De igual manera, la tierra estaba ligada al nombre de una familia; era tan serio el asunto que ningún individuo era dueño de la tierra por derecho propio, sino que era un legado.

¹⁹ Al ceder la tierra, los padres testificaban a sus hijos su buena fortuna en vida (Carmichael 2008).

²⁰ Para Vílchez, (1998), el que Noemí no tuviera ningún varón “significaba la pérdida del nombre, la eliminación de la pertenencia a una estirpe y, consiguientemente, al pueblo de los antepasados” (p.40), por lo que era necesario la redención de la tierra a través del “*Goel*” (p.150), tal como se evidencia en las Escrituras (Lv 25:48; Jer 32:6-10). Snaith (1966) amplía el tema al hablar del caso de las hijas de Zelofehad, (Nm 27:1-11): v.4 “¿Será borrado de su clan el nombre de nuestro padre por el solo

וַיִּשְׁכַּב עַל-מִטָּתוֹ וַיִּסָּב אֶת-פָּנָיו וְלֹא-אָכַל לֶחֶם²¹ “*Se tumbó en la cama, volvió la cara y no quiso probar alimento*” Aparentemente la actitud del rey Acab frente a la negativa de Nabot es la de un niño malcriado que hace pataleta cuando no obtiene lo que quiere; pero sus acciones van más allá de una simple pataleta. El rey ha entrado en una profunda depresión (Bar-Efrat, 2003)²²; esto es extraño, pues se trata de un personaje que no tuvo escrúpulos para construir una ciudad a costa de la vida de dos de sus hijos (1R 16:34), que durante su gobierno atravesó una sequía de tres años (1R 18:1). Pero ante el vaticinio de su propia muerte (1R 20:43) el rey parece perder la cordura, ya que no solo se enoja, sino que rehúsa comer debido a su angustia mental y espíritu atribulado (Sharon, 1999); Barré (2001) dice que este tipo de reacción solo la toma quien ha experimentado una gran tragedia, ya que tiene las características correspondientes a una alta depresión: desórdenes de sueño, pérdida de apetito y retraimiento social (Kruger, 2005). En esas condiciones, ¿quién podrá levantarle el ánimo al abatido personaje?

*¡Yo te la daré! (vv.5-16)*²³. Jezabel, la esposa de Acab, es quien pronuncia estas palabras. Tal vez, al ver a su esposo deprimido y sin querer comer, determina que es necesario animarlo a cualquier precio, aun incurriendo en medios completamente injustificables.

hecho de no haber dejado hijos varones? Nosotras somos sus hijas. ¡Danos una heredad entre los parientes de nuestro padre!».

Según él, esta es la base para la ley del levirato.

²¹ Traducción de Alonso Schökel (1996, p. 688). Expresión que también indica el estado de angustia del rey es debido a que sobre él caerá la maldición por romper el pacto (Andersen, 1966).

²² Bar-Efrat (2003) afirma que si la narrativa bíblica desvela el estado de ánimo de Acab, es con el fin de alumbrarlo como personaje e indicar la tristeza y depresión del rey. Para Barré (2001), lo que el autor desea mostrar del personaje es que está acostumbrado a lograr lo que desea.

²³ Referente a estos versículos, son muchos los autores que consideran que la reacción de Jezabel de tomar la viña a las malas obedecía a sus costumbres, y que esto no pasaba en Israel (House, 1995; Rofé, 1988; Nelson, 1987).

קום אָכּל-לֵחֶם “*¡Arriba! ¡A comer!*”²⁴ Estas son las palabras de Jezabel a su esposo, luego de que él le contó la razón de su depresión, con una verdad a medias, al narrar los hechos de manera diferente (Bar-Efrat, 2003): no cuenta que se humilló al darle a Nabot las razones por las que quería comprar la viña; cambia el orden de la propuesta, dando a entender que lo que pasó fue un negocio y no un ruego; y no le dice a su esposa que Nabot rehusó la oferta por su fidelidad a lo que significaba su tierra delante de Dios y sus antepasados. Tales omisiones y cambios en el mensaje dejan ver que la negativa de Nabot fue una simple terquedad, como si él hubiera dicho: “¡No te doy mi viña! ¡No se me da la gana!”

וְהִכְתֵּב סְפָרִים “*Escribió cartas*”²⁵ La solución no se hace esperar: Jezabel inmediatamente crea un plan maquiavélico para honrar a su esposo el rey²⁶. Una carta como si fuera del rey²⁷ enviada a las autoridades del lugar donde vive el insubordinado de Nabot, con una serie de instrucciones muy claras: 1) ayunen²⁸; ha sucedido algo

²⁴ Traducción de Alonso Schökel (1966). Para Andersen (1966), la omisión que Acab hace en su diálogo con Jezabel es para ocultar que todavía es un creyente secreto de Yavé.

²⁵ Traducción de Alonso Schökel (1996, p. 688). De acuerdo a Rofé (1988), el hecho que Jezabel escriba datos tan comprometedores en una carta es algo inverosímil. Una postura contraria a esta afirmación se puede ver en el trabajo de Avioz, (2006)

²⁶ Una de las razones por las cuales fue juzgado Nabot es por el delito de lesa majestad, estipulado en Éxodo 22:28 (García, 2011), pues se retractó en medio de un negocio (Andersen, 1966). Según Nelson (1987), las medidas que tomó Jezabel no eran contrarias a la ley.

²⁷ Shoffren, (2000) aduce que una de las posibles interpretaciones del texto es que hay una crítica sobre el abuso de poder de los gobernantes por su posición.

²⁸ El autor utiliza esto como una sátira o una ironía de lo que pasaría más adelante, ya que una de las funciones del ayuno es restaurar el orden moral a través del arrepentimiento (Lamber, 2003). Aquí se cumple lo que dice el profeta Isaías cuando afirma que los israelitas solo ayunan para contiendas y riñas (Is 58:1-12).

catastrófico; 2) sienten a Nabot, mirando al pueblo; 3) consigan dos²⁹ inútiles, canallas o buenos para nada, que testifiquen contra Nabot, diciendo: “maldijo a Dios y al rey” y 4) sáquenlo y apedréenlo hasta que muera.

“...*Hicieron tal como les decía Jezabel...*”³⁰. Estos hombres actúan fríamente, de acuerdo a la instrucción de su “rey”, lo que suena contradictorio porque esta era la ciudad que se caracterizaba por ser fiel a Yavé (Rofé 1988). Ellos no omiten ninguna de las instrucciones que les fueron enviadas, pues por la exactitud de lo que se narra, no cabe duda de que se cumplió todo lo que Jezabel pidió. Al cumplir su misión, le informan a Jezabel (v.14). Solo queda una duda: ¿No fue Acab quien envió la carta?

קום רש “*Levántate, toma posesión*”³¹. Ahora es Jezabel quien le dice una verdad a medias a su esposo, pues solo le habla de la muerte de Nabot³², pero no le dice cómo, ni por qué, solamente le informa que ya podría tomar su posesión (Alter, 2011)³³. Jezabel le deja claro que ya puede tomar lo que antes Nabot le había rehusado vender. El rey guarda silencio sobre el asunto y se levanta, al igual que los de la ciudad de Nabot, para seguir las órdenes de la reina. García (2011) dice que al asumir las acciones de esta, se han convertido en coautores del asesinato de Nabot.

Acab, ¡te has vendido!

Walsh (1992, p. 196) propone para esta sección la siguiente estructura quiástica:

²⁹ Estas son algunas de las traducciones posibles del término קָדְמָיִם sugeridas por Alonso Schökel (p.120, 1994). Para Walsh (1992), la descripción de los testigos es una forma sarcástica e irónica que tiene como propósito dar un juicio sutil a los que perpetran el acto: Jezabel y los ancianos.

³⁰ Traducción de Alonso Schökel (1996, p. 688).

³¹ Traducción de la Biblia de las Américas, de 1R 21:15.

³² Andersen (1966) asegura que lo que sucede aquí es la confiscación de la tierra, que se tenía por costumbre luego de un juicio por traición.

³³ Alter (2011) afirma que el narrador estratégicamente muestra cuál es la personalidad de Jezabel, a través de la omisión de los pormenores de la muerte de Nabot.

Escena 2A: vv.17-19 Yavé decreta el castigo de Acab.

Escena 2B: vv. 20-22 Elías condena a Acab.

Escena 2C: vv. 23-24 Castigo para Jezabel y la casa de Acab.

Escena 2C': vv.25-26 La culpa de Jezabel; el mal incomparable de Acab.

Escena 2B': v.27 Arrepentimiento de Acab.

Escena 2A':vv.28-29 Yavé pospone el castigo de Acab.

¿Esta no es la tierra de Yavé?, ¿dónde está la justicia?, ¿dónde está el Dios de Nabot? Estas son preguntas que, frente a la historia que ha sido relatada, podrían surgir en la mente de quien lee el relato, pues, al parecer, Israel es la tierra de nadie. El narrador, solícito, tal vez sintiendo la necesidad de justicia por parte del lector, muestra la intervención de Yavé en la historia (García, 2011): primero, ¡Levántate, Elías!; segundo, el ayuno; y tercero, ¿El perdón?

¡Levántate, Elías! (vv.17-26). Jezabel le ordena a Acab que se levante; cuando él lo hace, Yavé también se levanta para anunciar juicio, y lo hace a través de su profeta Elías, quien le da un mensaje no muy agradable a Acab y a toda su casa.

הַרְצַחְתָּ וְעַתָּה גַּנָּב וְעַתָּה אָמַרְתָּ “*Has asesinado, ¿y ahora robas?*”³⁴ Las primeras palabras de Yavé a su mensajero Elías declaran el delito de Acab: matar y robar. La acusación recae sobre él y no sobre su esposa Jezabel, ya que la sangre Nabot “clama al cielo desde la tierra, es decir, reclama a Dios que se haga justicia. Con su color y su calor denuncia, atestigua, su querrela” (Alonso Schökel, 1990, p.37). El castigo no se hace esperar; sobre él caerá la *lex talionis*³⁵ (Cronauer, 2005): “En el mismo sitio donde

³⁴ Traducción de Alonso Schökel (1996, p. 689). Con estas palabras, el profeta le declara a Acab que es el único responsable por la muerte de Nabot (Rofé, 1988).

³⁵ El principio de la *lex talionis* o la ley del Talión, que especifica Éxodo 21:22-25, se puede entender de forma sencilla como el castigo en igual medida al crimen. La ley aparece en la tradición israelita con el propósito de afirmar 1) la responsabilidad

los perros han lamido la sangre de Nabot, a ti también los perros te lamerán la sangre” (1R 21:19). La tierra no se podía profanar tolerando asesinos (Nm 35:31-34)³⁶, sino que la sangre derramada en tierra se limpiaba con la sangre del homicida, satisfaciendo así la justicia. (Keil & Delitzsch, 2009).

הַמְצִיאֵתָנִי אֵיבֵי “¿Con que me has sorprendido, enemigo mío?”³⁷. Bien dice el dicho: “el que se excusa se acusa”; y esto es lo que hace Acab cuando ve al profeta Elías, pues, con sus palabras demuestra que sabe que lo que le dirá no será bueno. El profeta de Dios vive en “contacto directo con el mundo que lo rodea (...) Ningún sector le resulta indiferente, porque nada es indiferente para Dios” (Sicre, 1986, p. 6). Es la voz de Dios la que se hace presente a través del profeta, y Acab, al llamar enemigo a Elías, ha llamado enemigo a Dios (Fretheim, 1999).

El mensaje es: “Acab, te has vendido como esclavo³⁸ al mal; por tal razón, eres igual que Jeroboam y Nabat; así que el castigo de ellos es el mismo tuyo.” En un corto mensaje, el narrador hace que el lector se devuelva y recuerde quiénes fueron, qué hicieron y qué les paso a estos personajes.

de un individuo por sus actos; 2) la igualdad ante la ley en oposición a una venganza sin límites; y 3) la justa proporción entre el castigo que se aplicara y el crimen cometido (Cronauer, 2005). Walsh (1992) menciona que esta ley se cumplió en el caso de Nabot, pues Acab quería una viña, signo de vida, y cuando la tuvo, perdió sus hijos.

³⁶ “Los israelitas no debían profanar su tierra perdonando al asesino, por cuanto la sangre y el derramamiento de sangre por el homicida profanaban la tierra; no había expiación para la tierra por la sangre que había sido derramada, si no era por la sangre del hombre que la había derramado, a través de la ejecución del homicida, por lo cual se satisfaría la justicia” (Keil & Delitzsch, 2009, p. 472)

³⁷ Traducción de Alonso Schökel (1996, p. 689).

³⁸ La construcción gramatical de הַמְצִיאֵתָנִי significa: “venderse asimismo como esclavo” (Brown, Driver & Briggs, p. 569, 1906). Para Fretheim (1999), el término recuerda uno de los castigos por la desobediencia que se cometía al volver a Egipto como esclavos (Dt28:68). Para Walsh (1992), el mensaje de Yavé para Acab no es solo por el pecado contra Nabot, sino que este evento es la gota que rebozó la taza. Acab es castigado también por su idolatría, de tal manera que, aunque el rey se arrepienta, el castigo todavía sería justificado; así lo aclara el narrador (vv.25-26).

Al devolverse en la historia, se observa que Jeroboam y Nabat 1) fueron reyes del reino del norte y ofendieron al Señor con sus actos (1R 12:25s; 15:25); 2) ambos recibieron mensajes proféticos (13:1-10; 14:5-16; 16:1-4) en los cuales se les vaticina el mismo juicio que a Acab (14:11; 16:4); y 3) ninguno se arrepiente y van a descansar con sus padres³⁹, pero sus hijos mueren violentamente, al punto de no quedar ningún varón de su casa (15:29;16:12). Es esto lo que el Señor desea que recuerde Acab: la destrucción que le va suceder a él y a toda su casa, incluyendo a su esposa Jezabel, a quien él no le ha puesto control alguno.

כָּאֲחָאֵב אֲשֶׁר הָהֵמְכָר *“Que se vendiera como Acab”*⁴⁰. En su afán por que el mensaje quede en la memoria del lector o de quienes escuchan, el narrador aclara el porqué de la destrucción de la casa de Acab al añadir que este había olvidado que ser rey de Israel implicaba ayudar a la nación a ser fiel a Yavé; esto le permitiría mantenerse en el trono y en la tierra (House, 1995)⁴¹; a Acab le pareció mas fácil venderse a su mujer⁴² y hacer de acuerdo a los dioses a quienes ella servía.

El ayuno (v.27)⁴³. La reacción de humillación del rey contrasta con la reacción de otros reyes de Israel ante el mismo mensaje: algunos trataron de atacar al profeta (1R 13:4); otros, como Ezequías, respondieron con total indolencia (2 R 20: 14-19).

³⁹ White, M. (1994). La expresión “durmieron con sus padres”, denota que Acab tuvo una muerte pacífica

⁴⁰ Alonso Schökel, 1996, p. 689. Provan(2000) afirma que la imagen de Acab en el libro de Reyes, es la de un hombre que se deja manipular por otros (1R 18:19-20, 41-42; 20:14-17)

⁴¹ House(1995), afirma que las denuncias proféticas a los reyes, eran la clave en la trama del conflicto, ya que ellos eran iguales de infieles que el pueblo y serían los que guiaran con sus actitudes a que finalmente Israel se deslice dentro del exilio.

⁴² Según Rofé(1988) el autor con esto relaciona la apostasía de Salomón con Acab (1R 11:1-6) por causa de las mujeres extranjeras que le desviaron el corazón. Pero también afirma que esta es la plataforma para el mensaje que se vera en Nehemías, Malaquías e Isaías sobre la unión con mujeres extranjeras.

⁴³ Walsh (1992), La humillación de Acab, contrasta con el ayuno hipócrita de los jueces con el fin de matar mientras que el de Acab resultara en el perdón.

Mientras que Acab muestra síntomas de una terrible depresión, como al principio del relato, pero le suma las particularidades del ayuno⁴⁴, que era símbolo de oración a Yavé (Lamber, 2003); de esta manera demuestra que es un hombre que tiene disposición para arrepentirse, pues la “penitencia abruma la petulancia” (House, 1995, p.233). Algo similar había hecho el rey David⁴⁵ cuando recibió la amonestación del profeta Natán.

¿El perdón? (vv.28-29). La respuesta de Dios no se hace esperar; hay un mensaje de aplazamiento del castigo hasta el tiempo de sus hijos, parte se cumplirá luego de la muerte de Acab (1 R 22) el resto del vaticinio, a través de la intervención de la denominada “Purga de Jehú”. A pesar de lo incomprensible que resulte todo, House (1995) opina que aquí se muestra la abrumadora gracia y misericordia de Dios.

¿Maldición?, ¿bendición? Dios decide

Al terminar el capítulo, es probable que el lector quede con cierto sinsabor, al ver que Acab, haciendo uso de su manipulación, aparentemente logra engañar a Dios cuando finge morirse (Walsh, 1992). El aplazamiento del juicio es algo ilógico y no parece cuadrar en la historia⁴⁶. Pero es preciso recordar que el autor de Reyes ya ha

⁴⁴ El ayuno generalmente es acompañado de luto, cilicio y de llanto desgarrador; esto tiene la función de mostrar la manifestación externa de angustia y aflicción. De igual modo, el ayuno se muestra como la preparación para la oración, tanto así que su sola mención es sinónimo de esta. Con el ayuno se declara lo terrible del estado del orante, dando a entender que el dolor es tan fuerte que las solas palabras no lo pueden expresar; además, tiene el propósito de atraer la atención de la misericordia de Yavé. Tal costumbre obedece a que, de acuerdo a los principios de la expresión de la emociones en el antiguo Israel, era primordial la comunicación de forma física y verbal. Pero el autor no encuentra tales correspondencias en el ayuno de Acab y lo considera simplemente como un estado de depresión. (Lamber, 2003).

⁴⁵ Para White (1994), el paralelo entre 1 Reyes 21 y 2 Samuel 11-12 es notable, ya que en ambos textos los reyes codician algo que está próximo a sus palacios, y para lograr lo que desean y ‘salir limpios’ envían cartas a subordinados con órdenes de matar, las cuales se siguen al pie de la letra; además, en ambos casos, luego de que el rey escucha el mensaje del profeta, se arrepiente, lo que no es algo accidental, sino que tiene el propósito de determinar la influencia, si es posible, en la historia.

⁴⁶ “La ley del Talión y la misericordia divina se oponen a lo largo del eje de conflicto. Pero ambas realidades son simplemente aspectos de la voluntad de Yahvé.” Walsh (p.207, 1992),

presentado algo similar: en la oración de Salomón⁴⁷ se encuentra también una contradicción, pues él pide a Yavé que responda tanto una imprecación para hacer justicia (1 R 8:31) como la petición de cualquier hombre que se acerque a orar (1 R 8:38).

... toda oración o toda súplica que sea hecha por cualquier hombre o por todo tu pueblo Israel, conociendo cada cual la aflicción de su corazón, y extendiendo sus manos hacia esta casa, escucha tú desde los cielos, el lugar de tu morada, y perdona, actúa y da a cada uno conforme a todos sus caminos, ya que conoces su corazón (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres) (1R 8:38-39, NVI)

La oración de Salomón muestra que el deseo de Dios con su pueblo es “que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra [que él les dio a sus padres]” (1 R 8:40); es así como el autor ya ha dado la pista para interpretar cada uno de los textos de Reyes: esta historia debe ser analizada como una unidad literaria que encaja perfectamente en el mensaje el pueblo debe recibir: que Dios desea que ellos le busquen, sin importar la situación. De esta manera, se cuenta la historia como una analogía⁴⁸ de lo que pasa con David, para decirle al pueblo en el exilio que Dios

⁴⁷ Moore (2003) argumenta que Yavé estableció los contornos de la justicia desde el Sinaí, pero lo vuelve a recordar en el discurso de Salomón, y 1 Reyes es parte de esta diatriba programática. Esto muestra que las acciones de Jezabel en este relato son una confrontación a Dios, al romper el pacto y apoderarse de la heredad de Nabot. En el pasaje se subraya el hecho que el asesinato y el robo son reconocidos como crímenes internacionales y que cualquier deidad estaría obligada a responder.

⁴⁸ Avioz(2006) afirma que la función de la analogía es dirigir al lector a conectar, contrastar y comparar los diferentes elementos dentro de una obra creativa. Con base en esto, califica la relación entre la viña de Nabot (1R 21) y el pecado de David y Betsabé (2S 11-12) como una analogía, para reforzar la crítica en contra del abuso del poder por parte de la monarquía, y mostrar así los problemas que surgen cuando un gobernante tiene esta clase de poder. Afirma, además, que el autor hace esto conscientemente, para que un pasaje bíblico le dé luz al otro. De igual manera, House (1995) dice que la forma en que el libro de Reyes caracteriza a los personajes tiene el propósito de traer a la memoria a otros y compararlos.

escucha y tiene misericordia con todo el que se arrepiente, sin importar qué tan grave es el pecado. Dios no hizo diferencia entre escuchar a David cuando pecó con Betsabé y escuchar a Acab cuando cometió el crimen contra Nabot.

Conclusión

A través del relato de la viña de Nabot, el autor de Reyes desea que se recuerde: 1) que el alejarse de Yavé incide en la vida religiosa, social y económica; 2) que la injusticia social solo es el resultado de haber dejado a Yavé; 3) que aun en medio de la opresión, Yavé no es indiferente al dolor y a la injusticia, sino que se hace presente para castigar al infractor de la ley; 4) que Yavé está atento también a la oración del opresor, si este se humilla. Es así como a través del libro de Reyes se recuerda que Dios es quien determina y reglamenta la historia.

Por medio de este estudio se ha visto que Dios no es indiferente a la situación humana; pero a continuación se observará cómo la situación de Colombia no difiere de la realidad bíblica. Para esto, es necesario abordar, por lo menos en un capítulo, algunos aspectos importantes de la historia de Colombia.

*“Los árboles están llorando:
son testigos de tantos
años de violencia;
el mar esta marrón:
mezcla de sangre con la tierra.”*
(“Juanes” Aristizábal & Calamaro, 2011)⁴⁹

Historia: Si la olvidas, la repites

“Un pueblo que olvida su historia, está condenado a repetirla”⁵⁰; de ahí, la necesidad de esbozar la historia de Colombia, entretejida entre tristes recuerdos que van marcando la repetición continua de una historia que se sigue escribiendo con sangre. Como lo muestran las fuentes aquí citadas, este tema ha sido ampliamente analizado y difundido en Colombia; abundan los artículos, libros, novelas, discursos canciones y toda suerte de expresiones que de una u otra forma lo tratan. No se pretende abarcar todos los hechos trascendentales, pero se dará una breve reseña de lo que ha demarcado el camino: una continua y dolorosa violencia. A pesar de que han cambiado los tiempos y la cultura se ha ido transformando, la historia es tan similar que será difícil distinguir el pasado del presente.

La línea a seguir es la siguiente: 1) un juicio a la clase dirigente; 2) la voracidad latifundista; 3) “Ríos como sangre”⁵¹; y 4) conclusión.

Un juicio a la clase dirigente

Cuando se habla de violencia, surge la pregunta “¿Quién la inició?, ¿el pueblo o los gobernantes?” Guzmán (1968)⁵² opina que “los histriones de esa farsa llamada el

⁴⁹ Estrofa de la canción “Minas piedras”, que hace parte de la banda sonora de la película “*Los colores de la Montaña*”
Recuperada de internet de <http://www.youtube.com/watch?v=gDBXHm-QBDI>

⁵⁰ Este refrán se le acuña a Marcelino Méndez Pelayo. (s.f)

⁵¹ Título original del artículo de Montoya(2007)

país político, fueron quienes urdieron, la desataron o cohonestaron” (p.67) quienes luego, como buenos Pilatos, se lavarían las manos culpando al campesinado de ser el responsable de tal hecatombe, debido al analfabetismo, la falta de cultura, el alcoholismo, entre otros factores. No obstante, tal como afirma Guzmán (1968), la clase dirigente ha sido la única responsable de la situación que vive el pueblo, y es a quienes se debe enjuiciar.

Durante gran parte del siglo XX los partidos políticos Liberal y Conservador fueron los grandes causantes de la violencia en el país. Laureano Gómez⁵³, Ospina Pérez, el general Roja Pinillas y Jorge Eliécer Gaitán, unos liberales, otros conservadores, promovieron la violencia a través de sus discursos⁵⁴; todos ellos pertenecían a la clase política.

Durante mucho tiempo el pueblo sufrió, y muy pocas veces la violencia tocó a los grandes dirigentes políticos⁵⁵. En las veredas y en las pequeñas poblaciones de

⁵² La importancia del trabajo de este autor tiene que ver con la polémica que levantaron sus publicaciones en un “tiempo de silencio”; Barón (2007), al referirse a este autor, afirma que se atrevió no solo a contar la historia a través de fotos y testimonios, sino a publicarla, pagando el precio de la excomulgación.

⁵³ El ultimátum de Laureano Gómez a Ospina Pérez habla mucho de quiénes eran y de lo que hacían: “Si me da un margen de absoluta seguridad de que no habrá la más mínima posibilidad de que yo salga derrotado, yo acepto; o no acepto y me voy y lo denuncio a Ud. como a un presidente traidor a su partido” (Guzmán, p.509, 1968). Ante tal evidencia, irrumpe por doquier una policía amaestrada y feroz, con la consigna de diezmar los efectivos electorales del partido liberal. En tal virtud, se decomisan cédulas, se encarcela y se asesina.”(Palabras de Valois en El proceso contra Rojas Pinillas, citado en Guzmán, 1960, p.183)

⁵⁴ Sus frases casi siempre tenían el componente de sangre y violencia. Como ejemplo de ello, se citan dos casos: Semana (2012) publicó en una de sus ediciones una cita textual de Gaitán: “Si avanzo, seguidme. Si me detengo, empujadme. Si os traiciono, matadme. Si muero, vengadme”; Laureano Gómez, citado por Guzman(1960) declara en España: “creo que la guerra civil será inevitable. Quiera Dios que la ganemos nosotros” (p.506). Este líder político declara abiertamente que es necesario ganar, sin importar las vidas humanas.

⁵⁵ “El 6 de septiembre de 1952, con motivo del sepelio de algunos policías asesinados por los guerrilleros en la Rivera (Rovira – Tolima), grupos de detectives y empleados públicos atacan con armamento de dotación oficial e incendian los edificios de los diarios liberales El Tiempo y El Espectador, las oficinas de la Dirección Liberal Nacional y las residencias de los doctores

Colombia se comenzaron a ver rostros hostiles, entes extraños, con sueldos pagados por el gobierno, quienes tenían instrucciones claras de acabar con todos aquellos que tuvieran filiación liberal o conservadora, iniciando solo con la inhabilitación electoral, al quitarles las cédulas, (Guzmán ,1968).

Esto dio paso a un fuerte tiempo de violencia, la policía con fusil al hombro entró a los campos, no propiamente en son de paz, sino con el ánimo de ejercer venganzas, sembrar el terror y arrasar poblados; en fin, exterminio desorbitado de vidas y haciendas. Así caían asesinados honrados y pacíficos campesinos, humildes labriegos que no habían cometido “otro delito”, si así podía llamarse, que el de profesar ideas contrarias a las de los que eran dueños de la fuerza” (Descripciones de Franco, jefe revolucionario. Citado en Guzmán, 1968, p.133)

Es debido a esto que siempre que se habla de violencia se les culpa, y cuando no se hace, es porque el país es ignorante de la veracidad de los hechos⁵⁶(Guzmán, 1968).

Durante una época de supuesta paz que ofrecía el Frente Nacional, se desató otra guerra que nunca murió, luego del asesinato cobarde de Guadalupe Salcedo, en Bogotá; en menos de un año ocurrió el asesinato de sus compañeros, a manos de los sicarios del momento: “Los Pájaros” (Hernández, citado en Alape, 2003 p.210). Estos

Alfonso López y Carlos Lleras Restrepo”. “Policía uniformada interviene directamente en el incendio y el saqueo de la casa del Dr. Lleras Restrepo. Rojas Pinilla indemnizó, con dinero de la nación, a López y Lleras por las pérdidas sufridas en sus casas”.(Guzmán, 1968, p.373)

⁵⁶ “El país carece de información exacta y veraz sobre lo que fue la violencia: no ha sopesado su contenido de brutalidad aberrante ni tiene indicios de su efecto disolvente sobre vastas áreas del estrato popular ni de su incidencia negativa en las formas de interrelación humana, ni de su significado como fenómeno social ni, mucho menos, de la dramatización que produjo en el conglomerado campesino, ni de las tensiones que ha seguido creando, ni de la quiebra moral que presupone, ni de la crisis de valores que evidenció, ni del enjuiciamiento que implica para los dirigentes de todo orden, ni de la convocación que nos formula a todos para realizar una permanente, eficaz y serena meditación sobre la problemática que plantea” (Guzmán , 1968, p.10)

asesinatos ocurrieron, a pesar de que el gobierno les había ofrecido protección, luego de firmar un acuerdo de paz (Alape, 2003).

Para superar la violencia, se propuso el “olvido y perdón” (Barón, 2007, p. 27). De allí nació una alianza entre los periódicos para no publicar acusaciones políticas o fotos de la violencia. Pero “el periodo 1980-1990, con más de 16.500 muertes violentas, 321 masacres, 168 de ellas entre 1988 y 1989, nos demuestra que no bastaba o mejor, que de nada sirvió el silencio o la manipulación de la historia para que cesara la pesadilla.” (Barón, 2007, p.28). Tanta ansia de poder tenía un claro objetivo: ¡la tierra!

La voracidad latifundista

Para Michelsen, la violencia se da por razones económicas, y su efecto también incide en lo económico. La violencia de los años 50s tenía un “antifaz político de un enfrentamiento de partidos, pero el problema básico era un enfrentamiento de lucha por la tierra” (Entrevista a Michelsen citada en Alape, 2003, pp. 236-237). En ese contexto, personas como alias “Tirofijo” resurgen en la historia como los representantes del campesinado, que “al verse desplazado hacia la frontera agrícola del país y ver nuevamente los conflictos por la tierra a poco tiempo en la frontera agrícola, le abre los ojos hacia la realidad de que el problema es económico y no simplemente una lucha por empleos públicos.”(Entrevista a Michelsen citada en Alape, 2003 pp.236-237). Todo esto muestra que el Frente Nacional solo dio una solución clientelista al conflicto.

Pero durante los inicios de las luchas revolucionarias contra la opresión del Estado, se formaron también ciertos ideales de gobierno, que rápidamente evolucionaron y se convirtieron en lo que hoy se conoce como guerrillas. Arias (2011), al hablar de los orígenes de la guerrilla, dice que:

... de ser un grupo armado de resistencia campesina, se convirtió en un ejército semirregular que ha impuesto el régimen del terror en las zonas que están bajo su dominio, ejerciendo un poder arbitrario, intolerante y represivo, que se aplica no solo en el plano político, sino que abarca incluso aspectos morales (...). En otras palabras, y como lo han señalado no solo sus detractores sino numerosos estudios académicos, cada día son más evidentes las contradicciones entre la teoría y la práctica, entre los discursos y los hechos: la guerrilla dice luchar por los intereses del pueblo y por el restablecimiento de la democracia, pero lo que se aprecia a diario son actos claramente criminales que poco tiene que ver con los ideales revolucionarios: secuestros, ataques indiscriminados a la población civil y violación permanente de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. (Arias, 2011, pp. 339-340)

Uno de los fenómenos ligados a la violencia es el desplazamiento. Este no se da en zonas de pobreza, sino en territorios donde hay grandes riquezas vegetales (suelos fértiles para la siembra de café, plátano, palma africana, flores, entre otros) y minerales (yacimientos de carbón o petróleo); allí la tierra cambia de color y se convierte en la mezcla del verde natural o del preciado ‘oro negro’ con el rojo de la sangre, fruto de la violencia que trae la lucha por la posesión de la tierra.

La violencia se volvió política de Estado para despojar de su tierra al campesino; y no de cualquier tierra, sino de la más valiosa. En los años 50 el mayor desplazamiento ocurrió en tierras cafeteras: de acuerdo a las cifras⁵⁷, hasta 1957 hubo 93.882 propiedades y 34.730 fincas totalmente abandonadas, (Guzman, 1968, p.347).

⁵⁷ Guzmán (1968) hace referencia a cifras que fueron dadas en diferentes publicaciones del periódico El Tiempo durante el año 1953. Según datos registrados por la Agencia Presidencial para la Acción Social (organismo del gobierno que coordina la política frente al desplazamiento), hasta mayo de 2011 las cifras aumentaron a tal punto que se habla de 3,7 millones de personas

El resultado del desplazamiento es un sinnúmero de personas hospedadas en casas de amigos o parientes, en instituciones educativas o en parques municipales. Pero pronto la economía familiar se resiente, y se inicia, como lo menciona Guzmán (1968), un nuevo éxodo, esta vez hacia las barriadas de chozas espantables donde se albergan el resentimiento, la miseria, la promiscuidad y el hambre, que son tremendos generadores de violencia.

Miles de campesinos han sido desplazados de sus parcelas, han sido víctimas del terror y del engaño, no solo por parte de los grupos al margen de la ley, sino también por parte de los políticos⁵⁸. Semana (2004), en una de sus publicaciones, informó que en Chocó, personas pertenecientes a las comunidades negras fueron desplazados por el Bloque Élmer Cárdenas, aun teniendo los títulos colectivos de Jiguamiandó y Curvaradó. Muchos de ellos, los que volvieron a su lugar de origen, vieron con sorpresa cómo en sus tierras estaban asentadas empresas que desarrollaban megaproyectos agrícolas. Con el paso del tiempo, este fenómeno ha ido creciendo, especialmente en zonas de Antioquia, Bolívar y Los Llanos Orientales. El mensaje es claro: “Si no venden, se mueren”. Muchas veces esta sentencia se cumple, y la sangre derramada, que no se puede medir, queda como evidencia de la injusticia.

que han sido forzadas a abandonar sus lugares de residencia. De ellas, cerca del 70% tenían vínculos con la tierra (propietarios, poseedores, tenedores u ocupantes); así lo informa ACNUR, que es el Alto comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados. (s.f.)

⁵⁸ En la Jagua de Ibirico, al sur del Cesar, varios campesinos fueron amenazados de muerte por miembros del Bloque Central Bolívar. Asustados, no dudaron un segundo en venderle sus tierras a un finquero de la zona, hermano de una funcionaria de la administración local de ese momento, quien ante su drama muy comedidamente las compró. Uno de los campesinos afectados dijo a Semana (2004) que habían tenido que vender sus propiedades “a precio de huevo”, por el miedo que tenían. Tiempo después se enteraron de que en sus tierras existían yacimientos de carbón. En este departamento más de 38.000 hectáreas de tierra cambiaron de manos en forma dudosa.

Ríos como sangre⁵⁹

Esta pareciera una oración hiperbólica de algún libro de ficción o una expresión apocalíptica, pero ha sido una realidad en Colombia, que no solamente habla de imágenes que evocan el cruel pasado, sino que habla de una realidad que aun se vive en muchas regiones del país. Los campesinos, espectadores de la guerra, saben que es una realidad latente; tan solo ha cambiado el tipo de armamento: ya no es el machete, esa fría hoja de acero que acababa con todo y con todos; ahora son las balas, las granadas y las minas, que solo dejan miedo y destrucción a su paso.

Para Iriarte (2005), uno de los testigos silenciosos de esta triste historia es la riqueza de la cual se ufana Colombia el agua por donde, a través de los muchos ríos que caracterizan la geografía colombiana, “bajaron miles de cadáveres mutilados, maniatados, vestidos, desnudos, confundidos, víctimas y victimarios: Meta, Casanare, Guatiquía, Magdalena, Cauca, Saldaña, Amoyá, Cañasgordas, Barroso, Baché, San Juan, Cambrín, Ambeima, Coello, los del Llano, Cuinde... la lista es interminable” (Torres, 1963, p.106)

¡Si los puentes hablaran! “Los de Yolombó, Anacaro, La Pintada, Rioreccio, Cucuana entre el Guamo y Ortega, Bolombolo, Juanchito, y cien más, desde donde eran arrojados miles de ciudadanos, llevados al suplicio con el silencio cómplice de muchas noches”(Torres, 1963, p.106). Cientos de muertos sumergidos cerca de la orilla de los

⁵⁹ “Cuando los ríos eran sangre podría llamarse otro de los episodios de este programa colombiano. Se ha observado que entre el hombre y el río existe un nexo de secular emoción. La humanidad va sobre el río en progresivas jornadas de cultura. Siempre fue el río, cuyas aguas sirvieron para la civilización, líquido elemento que se cantó y se amó. Pero en Colombia los ríos fueron sangre.” (Guzman, 1968, p.334)

ríos, pues, como menciona Guzmán (1968), “se abría el vientre a las víctimas para que se hundieran hasta el fondo de los charcones”⁶⁰ (p.334).

Si hoy los ríos pudieran hablar, contarían de los cientos de cuerpos que han llevado por sus corrientes. Los ríos Atrato y Cauca, por los cuales pasaron muchos cadáveres que venían de Antioquia y Chocó, fruto de la ofensiva criminal sin precedentes por parte de Éver Veloza, exjefe paramilitar, más conocido como “H.H” y “El Pacificador”, el general Rito Alejandro del Río, quienes, durante los años de 1995-1997, decidieron “limpiar” a Urabá de focos guerrilleros. Además de esto, durante el desarrollo de la violencia, campesinos y colonos fueron asesinados o expulsados para utilizar la tierra para proyectos de palma africana. (Citado por Cambio, 2008).

Pero inexplicablemente la violencia no solo es muerte, sino también humillación⁶¹; esta se ha presentado a través de crímenes sexuales iniciados por la misma policía política, quien, como lo menciona Guzmán (1968), en su intervención, incursiona con:

⁶⁰ Durante el tiempo que ha durado el conflicto armado, los ríos han sido la mejor tumba, la mejor estrategia para desaparecer los cuerpos muertos. Montoya (2007) cita una conversación que hubo entre uno de los líderes paramilitares y la madre de una de sus víctimas: “Dígame que usted mató a mi hijo; no importa. Pero cuénteme dónde lo enterró, en qué fosa, que yo voy y lo busco y saco los restos”. “-No señora, nosotros no hacíamos fosas comunes. A toda la gente la tirábamos al río-”. Para mayor información, ver la serie “Ríos como sangre”, del periódico El Colombiano.

⁶¹ Guzmán (1968) cuenta que “En el Guarumo (municipio de Cauca, Antioquia) asesinan una niña de ocho años y luego le introducen en las partes pudendas los genitales cercenados a su propio padre. (...) impúberes de 12 y 13 años aparecen violadas infamemente por cinco, diez y hasta quince forajidos y cobardes” (335-336). De acuerdo a las estadísticas presentadas por el diario El Tiempo, solo en mayo de 2012 hubo 394 casos de abuso sexual denunciados, todos cometidos en el margen del conflicto armado. Al preguntar por las causas, la respuesta sencillamente es porque “esto siempre ha sido así; las mujeres siempre han sido un botín de guerra” (Pautassi, 2012).

...vejámenes, golpes e insultos; después roba, incendia y asesina; a la postre viola, estupra y remata en actos nefandos. Primero actúa en forma reservada; posteriormente afrenta sus víctimas ante progenitores, hermanos y aun menores de edad. A poco violenta chiquillas de ocho y menos años hasta matarlas, como en el Líbano cuando estuvo la horda, al mando del Mayor Peñaranda, a quien le correspondió sancionar el crimen. Más adelante se registra el caso monstruoso de violaciones colectivas cuando una sola mujer es arrojada a la tropa, con abierta incitación al delito por algunos oficiales psíquicamente lesionados.

(Guzman, 1968, p.335)

Según Cépedez-Báez (2010), el abuso sexual a la mujer ha sido una herramienta para sacar a los campesinos de sus tierras. Como ejemplo de esto se muestra el testimonio de una de las víctimas del conflicto armado en Colombia: su estrategia había sido matar líderes, uno tras otro, para amedrentar a la población. Un día volvieron sin ganas de matar y les dijeron: “¿No les duele la muerte de sus líderes? Entonces les vamos a dar por donde más les duele.” Ese día violaron a las mujeres de la comunidad, ese día dijeron que volverían para violar a las que no estaban, ese día muchos se desplazaron. (Cépedez-Báez, 2010, p.275).

Es así como en Colombia miles de mujeres han tenido que pagar con su honor la cuota que les ha cobrado la violencia. Guzmán (1968) afirma que “solo quien ha recorrido las comarcas, sabe cuán macabro y abismal es este aspecto de la tragedia, que en Colombia tuvo visos espeluznantes desconocidos en la historia del crimen.” (p.336)Y que hoy los sigue teniendo.

Conclusión

De esta manera se cierra este capítulo, no sin antes mencionar que muchos campesinos hoy se unen a las palabras de Barón (2007) cuando menciona que en Colombia no puede haber ese pacto de “perdón y olvido” (p.28), porque en la vida real esto es imposible. Tal vez el perdón es posible entre liberales, conservadores, izquierda, derecha, guerrilla o paramilitares, pero no el olvido, porque eso significaría ser indiferentes ante una violencia que sigue tocando la puerta. Como lo afirma Barón (2007), es mejor reconstruir la memoria para romper “la somnolencia del olvido” (p.29).

Por lo tanto, se hace necesario revisar la historia y recordar que hubo violencia (y la seguirá habiendo), que han primado la injusticia y la impunidad, y que mientras la tierra sigue perteneciendo a unos pocos, los muchos campesinos siguen sin poder retornar a sus lugares de origen, continúan sin sembrar la tierra, que es la razón de Colombia, un país ‘agrícola por vocación’.

Pero ahora, ¿cuál es la propuesta teológica para este conflicto? ¿Cuál puede ser la solución para un conflicto que, de una u otra manera, toca no solo a todos los colombianos, sino también a todos aquellos que viven en este país? Una respuesta es clara: ¡Ser indolentes no es la solución!

*“Recordar mi sufrimiento y no tener hogar
es tan amargo que no encuentro palabras.
Siempre tengo presente este terrible tiempo
mientras me lamento por mi pérdida.
No obstante, aún me atrevo a tener esperanza
cuando recuerdo lo siguiente...”
(Lm 3:19-21, NTV)*

La historia se repite; la solución no cambia

Al mirar la realidad de Colombia hoy, se ve que la violencia esta íntimamente ligada a la lucha por la posesión de la tierra, y hoy, ante la propuesta de un proceso de paz, la gente vuelve a tener esperanza; pero quizá algunos se preguntan: “¿qué tipo de memorias se necesitan para no reproducir la guerra?” (Restrepo, 2011, p.158). Ante esto se levantan diferentes propuestas; la más reciente y sobresaliente de todas es “La ley de víctimas y restitución de tierras”; al parecer, es una excelente oportunidad, pero puede ser el cultivo de un recrudecimiento de la violencia, porque muy posiblemente estas personas no se dejarán quitar mansamente estas tierras que consiguieron con tanta sangre, “¿empezará otra guerra, esta vez con otras alianzas y el gobierno y las Convivir en bandos enfrentados?” (Caballero, 2012).

Este capítulo propone que es necesario el recuerdo como medio para no repetir la historia: primero, analizando “La ley de víctimas y restitución de tierras” desde su teoría y aplicación; segundo, analizando el papel de los cristianos en el conflicto; tercero, analizando la historia de la viña de Nabot, como ejemplo bíblico; y cuarto, oración y predicación.

La ley de víctimas y restitución de tierras

Con el fin de lograr la desarticulación de las estructuras armadas ilegales, la reconciliación nacional, la paz duradera y sostenible, el gobierno colombiano, mediante

el Congreso de la República de Colombia (2011), propuso una ley para la restitución de tierras. Esta ley tiene por objeto, primero, la reparación de las personas afectadas por el conflicto armado en Colombia desde el 1 de enero de 1985, a quienes se les violaron los derechos descritos en el Derecho Internacional Humanitario o Derechos Humanos; y, segundo, la restitución de tierras y vivienda a las personas que fueron forzadas a dejarlas, después del 1 de enero de 1991 (CRC, 2011, p.16).

Cada uno de los afectados accede al proceso de forma muy sencilla: matriculándose al “Registro único de víctimas” (CRC, 2011, p.14), lo cual se puede hacer en cualquier parte del país, en alguna de las oficinas que represente el Ministerio público en dicha localidad. Allí cada víctima presenta la evidencia que lo certifica como tal. La respuesta no dura más de dos meses.

Ya inscrita, la víctima tiene derecho a las cinco medidas de reparación contempladas en la ley (CRC, 2011, p.15): 1) restitución de tierras, a través de un proceso judicial rápido y sencillo, de tal manera que el despojado vuelva a tener su tierra; 2) indemnización administrativa, o compensación económica; 3) rehabilitación, con el fin de atender las secuelas psicológicas que ha dejado el conflicto en la víctima; 4) satisfacción, que consiste en la búsqueda de la verdad, con el fin de recopilar y publicar una memoria histórica, creando así el “Día Nacional de las Víctimas” (CRC, 2011, p.15); y 5) garantía de No Repetición, estableciendo medidas con el fin de evitar que la violación de los derechos humanos vuelva a ocurrir. Y, si al momento de volver a la tierra existe algún tipo de riesgo, este se valorará para proteger a la víctima.

Pero, como dice el adagio popular, “del dicho al hecho hay mucho trecho”: Albeiro Valdez era un agricultor; “le mataron la familia para robarle sus tierras. Años después, el Estado se las devolvió. Meses más tarde, ni el mismo Vicepresidente de la

República pudo evitar que asesinaran a Valdez y que las tierras volvieran a sus enemigos”⁶² (Castaño, 2010).

Este testimonio no difiere de las recientes afirmaciones dadas a la Revista Semana (2012) por Paula Gaviria, de la Unidad de Víctimas, y de Ricardo Sabogal, de la Unidad de tierras; ellos hablaron de las intimidaciones a las víctimas por parte de hombres armados. Afirman que a muchos campesinos, a la hora de acercarse a reclamar las tierras, les ofrecen dinero (un aproximado de \$2'.000.000=) a cambio de que no hicieran reclamos y que certifiquen que no fueron despojados nuevamente. Si no aceptan, son amenazados por el “Ejército Antirrestitución” para que dejen las tierras.

Todas las anteriores problemáticas se presentan porque el tema de la tierra no es tan sencillo, ya que la “sangre está fresca y ese fuego no está apagado. En el fondo es una crítica a un Estado que no les da garantías de retorno” (Molano, 2010). Detrás del tema de la tierra opera todo un negocio en Colombia, y, como expresa Caballero (2012), aunque el gobierno ha tratado de hacer en diferentes ocasiones una reforma agraria, la situación no ha cambiado. Ejemplos de esto han sido el intento de López Pumarejo con “La ley de tierra en 1936” y la creación del INCORA⁶³, en 1961, por Alberto Lleras. El

⁶² Albeiro Valdez celebró junto con 40 personas la devolución de su tierra, con sancocho de gallina, risas y canciones. A todos les mostraba con orgullo el papel que lo certificaba como dueño del predio. Pero no pasaron dos días en su tierra cuando recibió la amenaza de que la tierra ya tenía dueño y que él debía irse o quedarse a riesgo de perder la vida. De acuerdo a lo estipulado, Albeiro habló directamente con el vicepresidente Santos, quien se comunicó con el terrateniente Jairo Humberto Echeverry y le dijo: “¡Cuidado le ocurre alguna cosa a este campesino, porque eso sería muy grave!”. A pesar de esto, cinco meses y 18 días más tarde Albeiro apareció muerto violentamente y su cuerpo fue presentado legalmente como ‘fallecido por muerte natural’, y 15 días después, la propiedad ya estaba a nombre de Jairo Humberto Echeverry Bedoya. Albeiro fue enterrado sobre las tumbas de su hermano y su padre, también asesinados por los paramilitares (Castaño, 2012).

⁶³ De acuerdo a Verdad Abierta, El INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria) permitió a “Jorge 40” legalizar las tierras que tomó violentamente a los campesinos en el Magdalena. Para más detalles, ver el artículo de “El Incora, «40» y sus ladrones de tierras” en <http://www.verdadabierta.com/bandera/3144>

obstáculo siempre es el mismo: el recrudecimiento de la violencia debido a la ambición por las tierras (Caballero, 2012).

Tal es el conflicto, que Ospina (2010) dice que no se puede “olvidar que estamos en un país donde la voluntad de los terratenientes se confundió siempre con la ley”, ya que en este país “cierta gente se acostumbró a robar algo que no es posible llevarse para ninguna parte (...) a cometer robos que no es posible ocultar (...) a robar lo que enseguida se advierte que ha sido robado”. Descubrir la solución para esta problemática sería la clave de la identidad colombiana.

El papel de los cristianos en el conflicto

Manheim sostiene que “es posible analizar una sociedad a partir de su ebullición religiosa (...), [pues] en tiempo de estabilidad social generalmente lo religioso está relegado al ámbito privado, pero en tiempo de crisis lo religioso se expresa con fuerza en lo público.” (Citado por Pereira, 2004). Uno de los histriones de esta ebullición religiosa fue Camilo Torres, representante cristiano de la Teología de la Liberación, quien tuvo como lema que los cristianos necesitaban ser revolucionarios, de tal manera que, al ser una mayoría, se tomaran el poder y así reformaran las estructuras económicas, sociales y políticas del país. También propuso una reforma agraria para reestructurar la posesión de la tierra, con el fin de que fuera justamente repartida (Martínez, 2011). Con el fin de lograr tales objetivos, Torres decía:

Estoy convencido de que es necesario agotar todas las vías pacíficas, y que la última palabra sobre el camino que hay que escoger no pertenece a la clase popular, ya que el pueblo, que constituye la mayoría, tiene derecho al poder. Es necesario más bien preguntarle a la oligarquía cómo va a entregarlo; si lo hace de una manera pacífica, nosotros lo tomaremos igualmente de una manera

pacífica, pero si no piensa entregarlo o lo piensa hacer violentamente nosotros lo tomaremos violentamente. (Reportaje a Camilo Torres, Citado por Martínez, p. 156, 2011)

Bajo esta ley, Camilo Torres murió violentamente, a sus 37 años, en una emboscada que el ELN, grupo al cual se había vinculado, le tendió al ejército. Con él murieron sus palabras de que una de las “fallas de nuestro cristianismo es la de haber perdido su carácter de testimonio”⁶⁴ (Citado por Martínez, p.139, 2011).

Otra de las participaciones de los cristianos en el conflicto ha sido la de la opción por la no-violencia. Esto ha traído como consecuencia la muerte de muchos líderes religiosos, templos cerrados, viudas y huérfanos, pues, por estar cerca de otras víctimas de la violencia, intentan defender pacíficamente sus derechos y denunciar los atropellos; esto los ha convertido en agentes de cambios, pero también en enemigos de los grupos armados (Revista Semana, 2004).

Uno de los aportes más importantes de la iglesia cristiana es servir como instrumento de consuelo y protección en las zonas del conflicto (Lozano, 2009). Generalmente, en zonas donde se ha recrudecido la violencia abunda la brujería. Quienes acuden a los lugares donde se practican ciertos rituales son los jefes de los grupos armados, pues van a buscar que ‘les recen’ las balas y les pongan los “muñequitos”⁶⁵ o “niños en cruz” (Lozano, p.85, 2009), los cuales “cierran el cuerpo,

⁶⁴ “Una de las más graves fallas de nuestro cristianismo es la de haber perdido el carácter de testimonio, que se manifiesta por el amor en todas y cada una de las actividades del hombre. Este testimonio lo vemos ausente del patrimonio moral de nuestra sociedad y de la estructura oficial de la actual civilización occidental.” (Torres, Citado por Martínez p.139)

⁶⁵ Testimonio de un exparamilitar de Santa fe de Ralito: “Mire, señito, son unos muñecos que se utilizan para uno protegerse de las balas, para pelear; esas son aseguranzas (...) cuando ven sangre, hacen una crucecita; algunos los alimentan con cerveza o cigarrillos. Cuando tienen esa cosa, viene otro indio brujo y saca eso. Cuando les sacan eso a las personas, se mueren y

brindan una fuerza descomunal para pelear y dan protección para que las balas no les hagan daño” (Lozano, p.85, 2009). Por tal motivo, los cristianos se han dedicado a la oración, como único medio para combatir estas prácticas ocultistas.

Lozano (2009) afirma que los cristianos son los únicos que en medio del conflicto, denominado ‘espiritual’, le pueden hacer frente a la violencia. El poder de la brujería se hace presente por medio de ‘fantasmas’, que acosan a escuadrones completos; cuando esto sucede, muchos acuden a los pastores, quienes aprovechan la oportunidad “para concientizar a los combatientes y tratar de conducirlos al Señor” (p.91). A esta práctica evangélica se le ha denominado “Guerra espiritual”.

Lamentablemente lo anterior lo hace sólo una minoría de los cristianos que se ha pronunciado, ya que la gran mayoría de los que se confiesan cristianos en Colombia se muestran en dos frentes: el primero en una indolencia total, donde solo atraen la atención a sus denominadas mega iglesias, pero por la capacidad de captar dinero y evadir impuestos (Revista Dinero, 2012); el segundo en iglesias que están sindicadas de recibir “donaciones sociales” por parte de los grupos al margen de la ley, a tal punto que se ha llegado atribuir la construcción de templo con dineros ‘manchados de sangre’ (Revista Semana, 2007). Según la Revista Semana (1998), los púlpitos de las iglesias se han vuelto plataforma para la elección de políticos que, en algunos casos, son acusados de ser parte de grupos al margen de la ley. A esto se le ha denominado “la bancada de Dios” (Revista Cambio, 2012).

votan esos muñecos, que chillan como chinos chiquitos para que los recojan; esos anidan en el antebrazo. Y para matar a ‘la pinta’ hay que buscar un brujo allá en Mexión para que le dé a uno una bala rezada en cruz, para darle el tiro a la pinta entre ceja y ceja o en el ombligo. Pero ojo, tiene que ofrecerle con qué los va a alimentar, con qué los va a mantener, antes de que se los traguen. Y si usted no los alimenta, se lo comen. Hubo un tiempo que aparecía mucha gente comida por ahí.” (Lozano, p.88, 2009). Testimonios que también se certifican por parte de del ejercito de Colombia como afirma Gómez,(2011) en su reportaje “Brujería: ¿otra aliada de la delincuencia?” del periódico El Colombiano.

La viña de Nabot como ejemplo bíblico

Este relato “nos ayuda a iluminar teológicamente la problemática del despojo de tierras a los campesinos y nos desafía a asumir como propias las reacciones del Señor ante estos casos” (Gaitán, 2009 p.4).

El autor de Reyes decidió narrar el relato de la Viña de Nabot para dejar en la memoria del pueblo cómo es que desviarse de Dios afecta la relación con él y pervierte la justicia, ya que la historia no solo habla del abuso del poder, sino que también habla en contra del mal uso de la ley y las prácticas religiosas en Israel (Walsh, 1992). Este mensaje es reforzado por los profetas cuando denuncian la injusticia y la opresión por parte de los poderosos contra el pueblo.

El hecho que Nabot se rehusara aceptar los atropellos de un rey y apelara a Dios, recuerda la causa de la división del reino tras la muerte de Salomón: el texto claramente especifica que el pueblo, cansado de la opresión por parte del rey, pidió a Roboam que les disminuyera ‘el yugo’; el rey, actuando de manera insensata, rechazó la petición (1R 12:1-24), y olvidó que parte del papel del rey era hacer justicia a los menos favorecidos del pueblo [Salmo 72] (Ramachandra, 2004).

El texto recuerda, además, que las alianzas con mujeres extranjeras fueron la perdición para los reyes de Israel; así ocurrió con Salomón (1R 11:1-8) y con Acab, quien perdió su autoridad ante Jezabel su esposa. Gaitán (2009) dice que el problema moral de Acab fue más allá, pues no hizo nada ante la indolencia de un pueblo que no se inmutó ante la muerte de un inocente en un vergonzoso apedreamiento público.

Durante el exilio, el pueblo podía recordar que a pesar de que Nabot, un hombre fiel, había sido asesinado injustamente, Dios le había hecho justicia, no permitiendo que su memoria quedara deshonrada, pero sacando a la luz el trágico fin de quien lo había

maldecido. El pueblo debía recordar que Dios había intervenido en la historia a través de Elías, para honrar la muerte de Nabot y traer castigo a la casa de Acab. Los israelitas debían entender que el hecho de estar en el exilio, en tierra extraña, no era únicamente por decisión y responsabilidad de sus reyes, sino porque todo el pueblo había sido rebelde y había rechazado ser fiel a Yavé.

Pero, a la vez, esta historia les traía a los exiliados un mensaje de esperanza en el cautiverio: si el pueblo llegaba a ser sensible a la voz de Yavé y se arrepentían, él estaría dispuesto a acordarse de ellos y perdonar, como ya lo había hecho con Acab. De esta manera ellos podían conocer a Yavé como El Señor de la historia, el Dios que se había hecho presente a través de Elías y de sus milagros; el Dios que protegía a los indefensos, a pesar de que el Estado no lograra hacerlo (1R 6:16).

Es esta misma esperanza a la cual se aferra el autor de Lamentaciones cuando menciona: “¡el fiel amor del SEÑOR nunca se acaba! Sus misericordias jamás terminan. Grande es su fidelidad; sus misericordias son nuevas cada mañana. Me digo: «El SEÑOR es mi herencia, por lo tanto, ¡esperaré en él!»” (Lm 3:19-21, NTV). Como lo afirma Calvo (2008), esto sostendría a Israel, pues “en el silencio del exilio, se le afina el oído y aprende a escuchar, [ya que] el conjunto de acontecimientos le empuja a recoger las palabras de los profetas en busca de una interpretación de lo ocurrido” (p.89), reconociendo que Dios es mayor de lo que cualquiera puede llegar a pensar (Calvo, 2008, p.89). Esta es una realidad que no solo se hace evidente en la historia de Israel en el Antiguo Testamento, sino también en la Iglesia del Nuevo Testamento.

Predicación y oración

El mismo texto bíblico se encarga de hacer la propuesta teológica, donde invita a ser el tipo de profetas que, como Elías, dan “aliento, guía, consolación, estímulo y

orientación” (Mosquera, p.196, 1996), de tal manera que el pueblo aprenda a enfrentar la realidad de la sociedad; a estar dispuestos a hacer lo que a Jesús y a sus apóstoles “los hizo impopulares [por] su insoportable relevancia” (Wright, 2009, p.553): enfrentarse a la crisis de violencia y pelear en contra de las ideologías del momento, percibiendo la humillación, el despojo, la violencia, el miedo y la muerte.

Por tal razón, se hace necesario presentar una predicación que toque la realidad, que afecta al oyente, que sea relevante para la sociedad, que sigan el esquema de los discursos que han pasado a la historia por su relevancia, por su pasión, por la esperanza que producen en quien los escucha en medio del sufrimiento:

Winston Churchill, primer ministro Británico, logró impartir esperanza al pueblo de Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial, uno de los momentos más duros en su historia: a pesar de que Alemania estaba militarmente más preparada que Inglaterra, las palabras de Churchill hicieron “sentir a los británicos que realmente podían ganar, que podían sobrevivir” (De Miguel, 2012).

Las palabras de Martin Luther King, en su discurso “I Have a Dream” (Tengo un sueño), se levantaron como una voz de aliento y esperanza en medio de la opresión contra las personas de raza negra en los Estados Unidos. Este hombre, preparado para defender la libertad de los negros, se levantó el 28 de agosto de 1963 en las escalinatas del Monumento a Lincoln, y con una voz de protesta, pero también de esperanza, comenzó a decir que tenía un sueño: que algún día negros y blancos pudieran estar juntos como hermanos. Luther King fue asesinado en 1968, pero sus hijos pudieron ver cómo el sueño de su padre se hizo realidad⁶⁶.

Jorge Eliécer Gaitán, uno de los más grandes líderes políticos que ha tenido

⁶⁶ Para más información, ver “Discursos para la historia” (s.f.)

Colombia, el 7 de febrero de 1948 dio un discurso llamado “Oración por la Paz”; Gaitán pronunció palabras de protesta cuando en Colombia la guerra entre partidos se había recrudecido. Este caudillo habló en contra de los horrores de la guerra, llenando de esperanza a la multitud y exigiendo que el gobierno respetara la vida. Sus palabras así lo demuestran:

Impedid, señor, la violencia. Queremos la defensa de la vida humana, que es lo menos que puede pedir un pueblo. En vez de esta fuerza ciega desatada, debemos aprovechar la capacidad de trabajo del pueblo para beneficio del progreso de Colombia (...) Os decimos finalmente, Excelentísimo señor:

Bienaventurados los que entienden que las palabras de concordia y de paz no deben servir para ocultar sentimientos de rencor y exterminio. ¡Malaventurados los que en el gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad para los hombres de su pueblo, porque ellos serán señalados con el dedo de la ignominia en las páginas de la historia! (Gaitán, citado en Vidales, 2008).

Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado el 9 de abril, dos meses después de pronunciar su discurso; esto dio inicio a una violencia que hasta el día de hoy sigue trayendo víctimas.

Otros líderes políticos, como el expresidente Álvaro Uribe Vélez, quien se define a sí mismo como “el producto de la reacción del pueblo colombiano contra la violencia”⁶⁷ desde sus discursos hacen un llamado a la necesidad de venganza, más que de justicia; esto se puede notar en la política de ofensiva de Uribe Vélez contra la guerrilla.

⁶⁷ El expresidente vivió en carne propia el flagelo de la guerra, pues su padre fue asesinado por la guerrilla colombiana. (América economía, 2010).

Es, por tanto, necesario, que la iglesia cristiana en Colombia se levante desde los púlpitos con un mensaje que dé esperanza, que clame por justicia, que sea relevante para la sociedad. Pero es también necesario que, opuesto a las políticas que llaman a la venganza y a la guerra, la iglesia haga viva la Palabra de Dios, haga un llamado a la reconciliación, predicando la cruz de Cristo y haciendo vivas las palabras del Salvador cuando dijo “perdónalos”.

Conclusión

N.T. Wright (2003) dice que el evangelio debe ser transformador y contracultural. Cada creyente debe levantarse desde su lugar en la sociedad, sea policía, médico, maestro, músico, ama de casa, empresario, o agricultor, e impactar la sociedad. Si los políticos, a través de la historia, han dado su vida por defender la justicia, ¡cuánto más los cristianos, que hemos sido llamados por Dios para levantarnos y dar una voz de esperanza en medio de una generación violenta e injusta!

Dios, a través de su Palabra, sigue haciendo un llamado a su pueblo a recordar, a ver el pasado y a entender “por qué estamos aquí”; sigue invitando a sus hijos a tener una vida de piedad y a ser íntegros en medio de una sociedad corrupta, a levantarse y dar palabras de esperanza a una nación sufriente, a correr el riesgo de hablar la verdad, de denunciar la corrupción y la injusticia, porque, como expresa Martínez (2011), estar en contra de la injusticia y la violencia es poner en riesgo la propia vida.

Para no repetir la historia, es necesario recordarla. El apóstol Pablo afirmó que la historia de Israel se escribió como ejemplo para quienes leerían las Escrituras (1Co 10:11), para que sirviera de advertencia y evitaran así cometer los mismos errores en los que cayeron aquellos en esas historias. Es necesario recordar, porque hacerlo define la identidad. El pueblo cristiano debe saber quién es y cuál es su propósito en la sociedad

donde está inmerso.

También es indispensable predicar el Antiguo Testamento, que, más que narrar historias del pasado, refleja la imagen de una humanidad caída, pues tal como lo presenta el relato de la viña de Nabot, la realidad que allí se muestra no difiere de la actual. Pero es importante tener en cuenta el contexto en que se predica, para que el mensaje sea pertinente: el contexto histórico, cultural y teológico de la historia que se predica y el contexto de la historia colombiana. De esta manera el mensaje podrá ser contracultural, relevante y teológicamente correcto.

Ser indolentes frente al sufrimiento afecta el curso de toda una nación. Si no se levantan personas que alcen la voz pidiendo justicia y predicando el evangelio de paz, es muy posible que se siga recrudeciendo la guerra en la nación. Pero también debe haber una voz que traiga esperanza y alegría, pues, como canta Gieco & Heredia (*s.f.*), donde la risa se pierde, solo hay memorias que lastiman, y a pesar de tener fuerzas para trabajar, ya no hay esperanza para la generación que viene.

Referencias

- Acosta, M. (2009). *El humor en el Antiguo Testamento*. Lima: Ediciones Puma.
- ACNUR (s.f). *Desplazamiento interno en Colombia*. Recuperado el 7 de octubre de 2012 de <http://www.acnur.org/t3/operaciones/situacion-colombia/desplazamiento-interno-en-colombia/>
- Alape, A. (2003). *La paz, la violencia: Testigos de excepción; documento; hechos y testimonios sobre 40 años de violencia y paz que vuelven a ser hoy palpante actualidad* (7ª ed). Colombia: Planeta.
- Alonso Schökel, L. (1990). *¿Dónde esta tu hermano?: textos de fraternidad en el libro del Génesis* (3ª ed). España: Verbo Divino.
- Alonso Schökel, L., & Morla, V. (1994). *Diccionario bíblico hebreo-español: Español-Hebreo bíblico*. Madrid: Trotta.
- Alonso Schökel, L. (1995). *El estilo literario: arte y artesanía*. Bilbao: Ega-Mensajero
- Alonso Schökel, L. (1996). *Biblia del peregrino: Antiguo Testamento. Prosa Tomo I, edición de estudio*. Bilbao-Estella: EGA.
- Alter, R. (2011). *The Art of Biblical Narrative*. The United States of America: Basic Books.
- Álvaro Uribe: «soy producto de la reacción del pueblo colombiano contra la violencia». Recuperado el 8 de octubre de 2012 de <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/alvaro-uribe-soy-producto-de-la-reaccion-del-pueblo-colombiano-contra-la->
- Andersen, F. (1966). The Socio-Juridical Background of the Naboth Incident. *Journal of Biblical Literature*. Volumen 85, Número 1, pp. 46-57.
- Andiñach, P. (Ed). (2005). *Comentario Bíblico Latinoamericano. Antiguo Testamento Vol. I Pentateuco y textos narrativos*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

- Arias, R. (Ed). (2011). Del Frente Nacional a nuestros días. En *Historia de Colombia: todo lo que hay que saber*. (pp. 311-362). Colombia: Taurus.
- Assmann, J. (1992). When Justice Fails: Jurisdiction and Imprecation in Ancient Egypt and the Near East. *The Journal of Egyptian Archaeology*. Volumen 78, pp. 149-162
- Avioz, M. (2006). The analogies between the David-Bathsheba affair and the Naboth narrative. *Journal of Northwest Semitic Languages*. Volumen 32, Número 2, pp.115-128.
- Avril, A. & Maisonneuve, D. (1996). *Las fiestas judías*. Volumen 25 de Documentos en torno a la Biblia. Estella-Navarra: Verbo Divino.
- Barón, J. (2007). *Los años del olvido: Boyacá y los orígenes de la violencia* (2ª ed). Tunja-Colombia: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.
- Barré, M. (2001). "Wandering about" as a Topos of Depression in Ancient Near Eastern Literature and in the Bible. *Journal of Near Eastern Studies*. Volumen 60, Número 3, pp.177-187.
- Bar-Efrat, S. (2003). *El Arte de la Narrativa en la Biblia*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Benedetti, M. (1995). *El olvido está lleno de memoria*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bergant, D. (2008). *La Historia de Israel: Primera Parte*. Minnesota: Liturgical Press.
- Bloch-Smith, E. (1992). *Judahite Burial Practices and Beliefs About the Dead*. England: Continuum International Publishing Group.
- Brown, F., Driver, S. & Briggs, C. (1906). *A Hebrew and English lexicon of the Old Testament : with an appendix containing the Biblical Aramaic*. Great Britain: Hendrickson Publishers.
- Caballero, A. (2012). El cascabel al gato.[versión electrónica]. Recuperado el 28 de agosto de 2012 de <http://www.semana.com/opinion/cascabel-gato/143687-3.aspx>

- Calvo, J. (Ed). (2008). *Babilonia: El exilio como tiempo de silencio fecundo*. En *Personajes Del Antiguo Testamento* (2ª ed) (pp. 77-91). España: Verbo Divino.
- Carmichael, C. (2008). Inheritance in Biblical Sources. *Law and Literature. Volumen 20, Número 2*, pp.229-242.
- Castaño., J. (2010). *La parábola de «Colombia»*[versión electrónica]. Recuperado el 27 de septiembre de 2012 de <http://www.semana.com/nacion/parabola-colombia/142166-3.aspx>
- Céspedes-Báez, M. (2012). *La violencia sexual en contra de las mujeres como estrategia de despojo de tierras en el conflicto armado colombiano. Estudio Socio-jurídico. Volumen 12, Numero 2*, pp.273-304.
- Cousin, H. (1992). *La Biblia griega: Los Setenta, Volumen 21 de documentos en torno a la Biblia*. Estella-Navarra: Verbo Divino.
- Congreso de la República de Colombia. (2011). *Cartilla Ley de víctimas y restitución de tierras*. Colombia: Imprenta Nacional de Colombia.
- Cronauer, P. (2005). *The Stories about Naboth the Jezreelite: A Source, Composition and Redaction Investigation of 1 Kings 21 and Passages in 2 Kings 9*. The United States of America: Continuum International Publishing Group.
- De Miguel, T (2012). La poderosa oratoria de Churchill resuena en Nueva York .
Recuperado el 8 de octubre de 2012 de
<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/06/14/cultura/1339664204.html>
- Española, R, & Academy, S. (2010). *Diccionario de la lengua española*. (22 Ed). España: Real Academia Española.

Discursos para la historia. (s. f). «*I Have a Dream*», de *Martin Luther King*. Recuperado el 8 de octubre de 2012 de <http://discursosparalahistoria.wordpress.com/2010/01/27/i-have-a-dream-de-martin-luther-king/>

Donner, T. (1995). *La santificación. Desde la perspectiva del Antiguo Testamento* (2ª ed). Medellín: Seminario Bíblico de Colombia.

Donner, T. (2009). *El texto que interpreta al lector*. Medellín-Colombia: FUSBC.

El 'señor' del Bajo Cauca, (2007). [versión electrónica]. Recuperado el 27 de septiembre de 2012 de <http://www.semana.com/nacion/senor-del-bajo-cauca/102983-3.aspx>

En el nombre del Padre (2012). [versión electrónica]. Recuperado el 4 de octubre de 2012 de <http://www.dinero.com/edicion-impresa/investigacion/articulo/en-nombre-del-padre/146498>

Fernández, M. (1984). *Los capítulos de Rabí Eliezer, Biblioteca Midrásica I*. Valencia: Institución S. Jerónimo para la Investigación Bíblica.

Fretheim, T. (1999). *First and Second Kings*. Louisville-Kentucky: Westminster John Knox Press.

Gaitán, T (2009). La lucha por la posesión de la tierra una lectura de la viña de Nabot (1R 21). *Theologica Xaveriana. Volumen 59, Numero 168*, pp. 359-392.

General (r) Rito Alejo del Río está a punto de regresar a la cárcel (2008). [versión electrónica]. Recuperado el 23 de septiembre de 2012 de http://www.cambio.com.co/portadacambio/788/ARTICULOWEBNOTA_INTERIOR_CAMBIO-4432065.html

Gibert, P (1990). *Los libros de Samuel y de los Reyes Cuadernos bíblicos Volumen 44*. Estella: Verbo Divino.

- Gieco, L. & Heredia, V. (s.f). *Letra de sobreviviendo*. Recuperado el 8 de octubre de 2012 de <http://www.cancionesde.net/letra-de-cancion-sobreviviendo-de-leon-gieco-victor-heredia/>
- Gómez, J. (2011, diciembre 27). *Brujería: ¿otra aliada de la delincuencia?* Recuperado el 1 de octubre de 2012 de http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/B/brujeria_%C2%BFotra_aliada_de_la_delincuencia/brujeria_%C2%BFotra_aliada_de_la_delincuencia.asp
- Gorringe, T. (2010). Idolatry and redemption: economics in biblical perspective. *Political Theology. Volumen 11, Número 3*, pp. 367-382.
- Guzmán, G. (1968). *La violencia en Colombia: parte descriptiva*. Cali-Colombia: Ediciones Progreso.
- Huaccho, M. (2008). La memoria: “aprender para no olvidar”. *Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología. Volumen 4, Número 1*, pp. 107-112. Recuperado el 24 de agosto de 2012 de http://www.conductitlan.net/54_la_memoria_aprender_para_no_olvidar.pdf.
- House, P. (1995). *The New American Commentary Volume 8 - 1 & 2 Kings*. United States of America: B&H Publishing Group.
- El Incora, «40» y sus ladrones de tierras. (2011). Recuperado el 1 de octubre de 2012 de <http://www.verdadabierta.com/bandera/3144>
- Iriarte, H. (2005). *Esta Es Colombia* (3ª ed). Medellín-Colombia: Ediciones Gamma S.A.
- Jelin, E. (2002). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En *Los trabajos de la memoria, Colección “Memorias de la represión”, Volumen 1*. Madrid: Siglo XXI Editores.

- “Juanes” Aristizabal & Calamaro, A. (2011). *Minas piedras*. Recuperado el 23 de septiembre de 2012 de <http://www.youtube.com/watch?v=gDBXHm-QBDI>
- Keil, C., & Delitzsch, F. (2009). *Comentario al texto hebreo del Antiguo Testamento, Pentateuco e históricos Tomo I*. United States of America: Clie.
- Kruger, P. (2005). Depression in the Hebrew Bible: An Update. *Journal of Near Eastern Studies. Volumen 64, Número 3*, pp. 187-192.
- Ladd, G. (2008). *Teología del Nuevo Testamento*. España: Editorial Clie.
- Instituto nacional sobre el envejecimiento. (2011). *La enfermedad de Alzheimer*. Recuperado el 27 de agosto de 2012 de <http://www.nia.nih.gov/espanol/publicaciones/la-enfermedad-de-alzheimer>
- Lamber, D. (2003). Fasting as a Penitential Rite: A Biblical Phenomenon? *The Harvard Theological Review. Volumen 96, Número 4*, pp. 477-512.
- Las frases de Gaitán* (2012). [versión electrónica]. Recuperado el 10 de agosto 2012 de <http://www.semana.com/nacion/frases-gaitan/175183-3.aspx>
- Long, G. (Ed). (1997). *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis Volumen 2*. United States of America: Zondervan Pub. House.
- Los señores de las tierras* (2004). [versión electrónica]. Recuperado el 23 de septiembre de 2012 de <http://www.semana.com/portada/senores-tierras/79095-3.aspx>
- Lozano, L.(2009) ¿Guerra espiritual evangélica o brujería indígena? Prácticas mágicoreligiosas de los excombatientes paramilitares en contextos de guerra en Córdoba (Colombia). *Universitas humanísticas. Numero 68*, pp. 69-95.
- Malbergier, M (s.f) *Pesaj, memoria e identidad: El Seder como práctica social del recuerdo. “Memoria, Práctica Social del Recuerdo e Identidad Judía - La Celebración de la Pascua Judía por medio del Banquete y la Lectura del Libro Ritual (Hagadá)”*.

Presentado en el marco del curso de “Psicología, Cultura y Educación”. Recuperado el 20 de agosto de 2012 de http://www.bamah.org/merkaz/jomer_on_line/pesaj.html.

Martínez, D. (2011). Camilo Torres Restrepo, cristianismo y violencia. *Theologica Xaveriana. Volumen 61, Número 171*, pp. 131-168.

Mendoza-García, J. (2007). *Pensamiento, lenguaje y memoria. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C.* Recuperado el 24 de agosto de 2012 de http://www.conductitlan.net/pensamiento_lenguaje_memoria.html

Méndez, M. (s.f). *Frases de historia*. Recuperado el 23 de septiembre de 2012 de <http://es.wikiquote.org/wiki/Historia>

Molano, A. (2010, septiembre 11). *Sacar campesinos*. [versión electrónica]. Recuperado el 27 de septiembre de 2012 de <http://www.elspectador.com/columna-223852-sacar-campesinos>

Montoya, C. (2007). *Ríos de sangre*. Recuperado el 23 de septiembre de 2012 de http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/rios_tumbas/riosdesangre.htm

Moore, M. (2008). Jehu's Coronation and Purge of Israel. *Vetus Testamentum. Volumen 53, Número 1*, pp. 97-114.

Morla, V. (Ed) (2008). Nabot: La dramática grandeza del débil. En *Personajes Del Antiguo Testamento* (2ª ed) (pp. 31-48). España: Verbo Divino.

Mosquera., F. (1996). *El Señor de la historia teología exegética basada en el libro de Amós*. Colombia: Libros compartir.

Na'aman, N. (2008). Naboth's Vineyard and the Foundation of Jezreel. *Journal for the Study of the Old Testament. Volumen 33, Número 2*, pp. 197-218.

Nelson, R. (1987). *First and Second Kings*. The United States of America: Westminster John Knox Press.

Orozco, E. (s.f). *El regreso*. Recuperada el 23 de agosto de 2012 de <http://www.morellajimenez.com.do/letelregreso.htm>

Ospina, W. (2010, septiembre 4). *Instrucciones para robar un diamante*. [versión electrónica]. Recuperado el 27 de septiembre de 2012 de <http://www.elespectador.com/columna-222642-instrucciones-robar-un-diamante>

Pagán, S. & Sánchez, E. (Ed). (2006). *Libro Descubre la Biblia II: Serie Descubre la Biblia, Formación contextos y Interpretaciones*. Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas.

Pautassi, M. (2012). “*Los crímenes sexuales en el conflicto no se castigan*”: *Ángela Robledo*”. Entrevista a la representante a la Cámara Ángela María Robledo. [versión electrónica]. Recuperado el 23 de septiembre de 2012 de http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12104806.html

Pereira, A. (2004). Los otros caminos. [versión electrónica]. Recuperado el 27 de septiembre de 2012 de <http://www.semana.com/especiales/otros-caminos/81977-3.aspx>

Provan, I. (2000). *New International Biblical Commentary: 1 and 2 Kings*. United States of America: Hendrickson Pub.

Restitución de tierras: ¡Ojo a las víctimas! (2012). [versión electrónica]. Recuperado el 27 de septiembre de 2012 de <http://www.semana.com/nacion/restitucion-tierras-ojo-victimas/180764-3.aspx>

Restrepo, G. (2011). Memoria e historia de la violencia en San Carlos y Apartadó. *Universitas humanística*. Numero 72, pp. 157-188.

Rezoz y votos. (1998). [versión electrónica]. Recuperado el 27 de septiembre de 2012 de
<http://www.semana.com/especiales/rezoz-votos/35505-3.aspx>

Rofé, A. (1988). The Vineyard of Naboth: The Origin and Message of the Story. *Vetus Testamentum. Volumen 38, Número 1*, pp.89-104.

Seis miembros de Iglesias cristianas han llegado al Senado gracias a la «parapolítica».
 (2012). [versión electrónica]. Recuperado el 4 de octubre de 2012 de
http://www.cambio.com.co/paiscambio/politicacambio/831/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-5346131.html

Sharon, D. (1999). When fathers refuse to eat: The trope of rejecting food and drink in biblical narrative. *Semia. Volumen 86*, pp. 135-148.

Sicre, L. (1986). *Los profetas de Israel y su mensaje: Antología de textos*. España: Ediciones Cristiandad.

Shoffren, M. (2000). Educational Approaches to Naboth's Vineyard (1 Kings 21). *The Journal of Progressive Judaism. Volumen 13, Número 7*, pp.7-18.

Ska, J. (2003). *Los enigmas del pasado: Historia de Israel y relato bíblico*. Estella-Navarra: Verbo Divino.

Ska, J., Sonnet, J. & Wénin, A. (2001). *Análisis narrativo de relatos del Antiguo Testamento. Volumen 107 de Cuadernillos bíblicos*. Estella: Verbo divino.

Söding, G. (Ed). (2005). *Comentario Bíblico Latinoamericano. Antiguo Testamento Volumen I Pentateuco y textos narrativos*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

Snaith, N. (1966). The Daughters of Zelophehad. *Vetus Testamentum. Volumen 16, Número 1*, pp.124-127.

Smoak, J. (2007). *Building Houses and Planting Vineyards: The Inner-biblical Discourse of an Ancient Israelite Wartime Curse*. Los Angeles: ProQuest.

- Stavropoulou, F (2007). Placing and Displacing the Dead in the Book of Kings. *Society of Biblical Literature*. Recuperado el 25 de agosto de 2012 de <http://www.sbl-site.org/assets/pdfs/Stavropoulou.pdf>
- Torres, C. (1963). *La Violencia y los Cambio Socio-Culturales en las áreas rurales colombianas*. Presentada en el Primer Congreso Nacional de Sociología-Memoria. Bogotá-Colombia: Editorial Iqueima.
- Tuya, M. (Ed). (1957). Los géneros literarios de la Sagrada Escritura en colaboración de varios escriturarios. Salamanca: Pontificia Universidad Eclesiástica.
- Veldman L. (1995). The Old Testament as a Moral Code: Old Testament Stories as Exempla of the Ten Commandments. *Simiolus: Netherlands Quarterly for the History of Art*. Volumen 23, Número 4, pp.215-239.
- Vía Rústica. (s.f). *La tierra donde nació*. Recuperado el 24 de septiembre de 2012, de <http://www.musica.com/letras.asp?letra=1183024>
- Vidales, C (2008). *Oración por la Paz - Jorge Eliécer Gaitán 7 de febrero de 1948*. Recuperado el 8 de octubre 8 de 2012 de <http://lacomunidad.elpais.com/vidales/2008/2/10/oracion-la-paz-jorge-eliecer-gaitan-7-febrero-1948>
- Villamil, J. (s.f). *Recordar es vivir*. Recuperado el 8 de octubre de 2012 de <http://www.todacolombia.com/folclor/musica/canciones/recordaresvivir.html>
- Vílchez, V. (1998). *Narraciones II: Rut y Ester Comentario teológico literario*. Navarra-España: Verbo Divino.
- Violento martirio (2005). [versión electrónica]. Recuperado el 27 de septiembre de 2012 de <http://www.semana.com/nacion/violento-martirio/85474-3.aspx>

- Von Rad, G. (1978). *Teología del antiguo testamento. I, Teología de las tradiciones históricas de Israel*. Salamanca: Sígueme.
- Yerushalmi, Y. (2002). *Zajor: La historia judía y la memoria judía*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Walsh, J. (1992). Methods and meanings: multiple studies of 1 Kings 21. *Journal of Biblical Literature. Volumen 111, Número 2*, pp.193-211.
- Wiseman, D. (1993). *1 and 2 Kings: an introduction and commentary*. United States of America: InterVarsity Press.
- White, M. (1994). Naboth's Vineyard and Jehu's Coup: The Legitimation of a Dynastic Extermination. *Vetus Testamentum. Volumen 44, Número 1*, pp.66-76.
- Wright, C. (1990). *God's People in God's Land: Family, Land, and Property in the Old testament*. United States of America: W.B. Eerdmans Publishing Company.
- Wright, C. (1997). *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis Volumen 1*. United States of America: Zondervan Pub. House.
- Wright, C. (2009). *La misión de Dios: Descubriendo el gran mensaje de la Biblia*. Buenos Aires: Certeza Unida.
- Wright, N.T. (2003). *El desafío de Jesús*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Zamora, P (2011). *Reyes I La fuerza de la narración*. España: Verbo Divino.
- Zelig, S. (2012). The Function of the City of Jezreel and the Symbolism of Jezreel in Hosea 1–2. *Journal of Near Eastern Studies. Volumen 71, Número 1*, pp.31-46.